Número suelto ($5) CINCO PESOS. Suscripción mensual. $20





LA VIDA ES DELICIOSA
si para gozar de los placeres que ofrece sabemos rodearnos de una agradable compañía.
Cuando en una mesa se agrega a lo elegante del servicio, a lo selecto de los manjares y a lo delicado de los vinos el encanto de una conversación animada e ingeniosa, parece que todos aquellos otros placeres se hacen más intensos y experimentamos la exquisita sensación que nace del sano deleite de los sentidos mezclado con el regocijo espiritual.
Pero esas horas amenas suelen traernos al día siguiente, como consecuencia del esfuerzo impuesto a nuestro organismo y especialmente a las facultades mentales, una grave depresión nerviosa acompañada de insoportables dolores de cabeza, malestar, sobresalto, vértigos y una completa laxitud que nos roba todos los deseos y todas las ambiciones.
Afortunadamente, no es inevitable que las horas de alegria tengan tan triste secuela. Hay un medio sencillo y agradable de evitar que el desasosiego de hoy nos amargue la dicha de ayer. Ese medio son las TABLETAS BAYER DE ASPIRINA Y CAFEINA (con la Cruz Bayer en la etiqueta roja.) Basta tomar dos para que el dolor de cabeza desaparezca, para que los nervios recobren su equilibrio, para que el cerebro se despeje y para que volvamos a sentirnos en plena posesión de nosotros mismos.
Las TABLETAS BAYER DE ASPIRINA Y CAFEINA aumentan los encantos de la vida, por que nos permiten gozar de ellos sin estar atormentados por el temor de sus desagradables consecuencias.
BAYER

"LA ACTUALIDAD"

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

No. 251. Guatemala, 11 de octubre de 1919. Año VII.

 NOTAS EDITORIALES 

EL TRATADO DE PAZ

Nuestra augusta representación nacional, convocada para considerar el Tratado de Paz que en Versailles suscribieron las naciones aliadas contra Alemania y sus asociadas, se sirvieron aprobar sus cuatrocientos cuarenta artículos y conforme al Decreto legislativo No. 1015, ese tratado se convirtió en ley de observancia general. Los Decretos siguientes números 1016 y 1017, ordenan la colocación en el Salón de Sesiones del Poder Legislativo de una inscripción honrando la actuación política del Sr. Presidente de la República, Doctor don Manuel Estrada Cabrera, el primero; y el segundo consignando un voto de reconocimiento y gratitud al Sr. Presidente de los Estados Unidos de Norte América, Mr. Woodrow Wilson, por su actitud eminentemente patriótica y humanitaria en la gran Guerra mundial.

Por más que el tratado en referencia haya sido tildado de teórico y que la Sociedad de las Naciones que en él se crea, se tenga por irrealizable, es la verdad que es el tratado más notable de la Historia que no tiene más paralelo en alguno de sus fines, que el de Westfalia y en otros le supera con mucho, fundando una nueva mentalidad para las relaciones de los países y acomodándose en cuanto es posible a la naturaleza humana, a los eternos cánones de la Justicia y del Derecho.

Las figuras de Wilson y Delcassé aparecen de bulto con grandes relieves de intensidad histórica; y no cabe duda que para aquellos que piensan y ven más allá de la época, ese acuerdo internacional marca el principio de una nueva era. Tiene sus defectos como obra humana, pero es también el esfuerzo más grande que después de Jesucristo han intentado los hombres para llevar a la realidad las hermosas palabras de Fraternidad. Ya no se satisfcen venganzas sino que se da paso a la justicia; ya no se crean situaciones ficticias y nacionalidades efímeras, sino que se consultan las aspiraciones de los pueblos, y a las obras y a los hechos, se les dá una sanción reparadora.

Especialmente para las nacionalidades débiles, el nuevo acuerdo de los hombres es un rayo de esperanza. Podrán todavía verse trangresiones y violéncias de **manu militari**, pero cabe entonces invocar una ley establecida para denunciar al mundo al infractor, sea quien fuere, que atento a los sagrados derechos de los pueblos, y poco a poco la ley se irá estableciendo y con ella el respeto a todo lo que es sagrado e inalienable. No de otro modo obtuvieron nuestros bisabuelos, los esclavos de la historia, su personalidad de ciudadanos; no de otro modo la ciencia ha ido de conquista en conquista, desde los rudimentos más primitivos hasta llegar al acervo actual; y no de otro modo ha procedido la naturaleza en sus creaciones, desde los líquenes y las algas, hasta los seres más complicados de las escalas vegetales y animales. Es una ley sociológica inmutable y eterna que va de lo simple o imperfecto, a lo compuesto y perfectible.

Loor eterno a nuestra época y a nuestros hombres que así han sabido elevarse en su nivel moral para enseñar el camino de la redención, y eso precisamente cuando procedimientos inhumanos y teorías disolventes e inmorales, pudo creerse que crearían odios implacables y venganzas sangrientas como natural corolario de tantos sufrimientos y tantos desastres.

Aunque modesta nuestra participación en el gran conflicto, tiene su mérito especial por haberse tomado partido cuando

todo era incierto y dudoso; y la actuación de nuestros legisladores, que sella lo pasado es su digno y natural resultado.

Al hablar de esa actuación, la justicia se impone apartando amistades, resentimientos o compromisos de política, para reconocer con imparcialidad y sin que por ello se juzgue a nadie de adulador, que el Doctor Estrada Cabrera, fue un vidente y ha merecido el reconocimiento de la Patria.

A toute Signeur, toute honeur.

.F. Q. A.

MACHACANDO SOBRE EL MISMO GRAVE PROBLEMA

¿Será mucho fastidiar al público lector, insistir en que el pavoroso problema económico, es el más grave de los que hoy por hoy pesan sobre la patria? ¿Será mucho repetir, que por lo mismo, es de urgente, de inmediata, de indeclinable necesidad resolverlo pronto?

No sé en donde ni a quien he oído decir una verdad como un templo. Si nadie reclama la paternidad, me la apropiaré por un momento para indicar que en mi tierra no basta con decir las cosas una sóla vez como en otras partes, porque como pocos leen, las ideas no se difunden ni hacen atmósfera. Hay necesidad de consignar una verdad, y luego repetirla valientemente con tanta tenacidad y tanta frecuencia, como Catón lo hizo antaño con su célebre frase **delenda est Carthago**, hasta lograr que comience el público por leernos curiosamente, así como por no dejar, que siga por comprendernos a fuerza de tanto machacar, y acabe por asociarse a nosotros en virtud de la fuerza de las cosas sabidas, para secundarnos por convicción.

La resolución de los grandes problemas nacionales, es como la adopción de las grandes ideas para la humanidad, que de vagos anhelos de unos pocos van tornándose en realidades mediante el apostolado.

Pues bien: hoy aquí, mañana allá, hagamos todos de apóstoles de la regeneración económica de Guatemala.

Y viniendo a lo práctico, indicaré que es tanta la gravedad del problema, que por mucho que se labore en otros sentidos.—(pongamos por caso. instrucción pública, fomento, justicia, etc.)—nada se conseguirá sino se arregla como punto previo el quid de todas las cuestiones y relacionada con todas, que es la de nuestro medio económico. Nos quejamos de que los meastros no asisten a impartir sus lecciones diarias, y confesamos que es porque estando mal remunerados, ellos buscan en otras ocupaciones el modo de completar su presupuesto no llenado con su ínfimo sueldo. Nos lamentamos a diario de los Jueces, y para explicarnos el daño, caemos a la postre en la misma explicación; y así sucesivamente. Es pues, la cuestión económica la que hay que solucionar primero, pues afecta a todas.

Lo primero que salta a los ojos es la fluctuación inquietante de los cambios; y como ya se ha dicho que para fijarlo hay que fijar a la vez el valor del papel moneda para que tenga circulación

real y efectiva con valor positivo, se deben atacar urgentemente esas primeras posiciones de nuestro enemigo. Creo y conmigo cree toda la mayoría pensante del país, que hay que seguir esa vía, de acuerdo con los estudios patrióticos publicados por el Licenciado Falla.

La determinación debe ser absoluta e inmediata. Mientras más tiempo se pase en esta fluctuación, más se agrava el problema, que es risible pensar que se arreglará por sí mismo; y me cabe decir que si nos empeñamos en continuar en un dolce far niente, nuestra responsabilidad ante la Patria y ante las generaciones venideras a las que estamos preparando triste porvenir con nuestra indolencia, será inmensa, aterradora. Es en otro orden de ideas, como la responsabilidad del que estando gravemente enfermo, procrea hijos enfermos por capricho, sin hacer caso del médico que a diario lo amonesta para curarse y no legar así sus dolencias a su generación.

Sólo la naturaleza se corrije a sí misma sin ayuda de nadie. Quien sabe si en nuestra ignorancia hacemos esta afirmación que mañana desmentirán los sabios demostrando que sus elementos los recibe del cosmos; pero si hoy es así, es la única excepción. Los demás seres y todas las cosas sujetas a ellos, están sometidos a las leyes generales de la creación: **enfermo que no se cura, se muere**, reza el proberbio popular que por algo lo es; nuestra situación económica es una enfermedad, y el enfermo, por desgracia es Guatemala a quien debemos curar premiosamente. Cruzarse de brazos, resulta sencillamente un crimen.

Pongamos todos nuestro óvolo inmediato, y me cabe la satisfacción de asegurar que con nuestras riquezas, nuestra juventud y nuestro deseo de triunfar y vivir, viviremos y triunfaremos de la actual mala situación.

L. de E.

LA EMPRESA ELECTRICA DEL LADO NORTE DE LA CIUDAD

Cuando el estimable colega "La República" anunció hace algún tiempo, que pronto estarían reparados los desperfectos que a las máquinas e instalaciones de El Zapote ocasionaron los terremotos de 1917-18, nosotros deseamos de muy buena fe que esa noticia fuese cierta, porque falta y mucha hace la luz en toda la parte norte de la Ciudad; pero en nuestro fuero interno lo dudamos con muy buenas razones, pues a los pocos días del gran sísmo del 24 de enero del último año, visitamos la región y nos pudimos convencer que el daño era enorme y grandes e irreparables por el momento los desperfectos, reagravados con las dificultades creadas por la guerra que entonces estaba en todo su

apogeo, impidiendo traer del extranjero lo que los fenómenos sísmicos habían inutilizado.

Queremos en todo proceder con justicia y equidad. Hasta ahora la luz no se ha instalado, pero en ello no le cabe ninguna responsabilidad ni a la empresa ni a los encargados de la obra de reparación, pues, repetiremos que los daños fueron inmensos. Júzguese por los datos que a vuela pluma pudimos obtener y hacer constar.

El cauce del río estaba completamente obstruido y se imponía la necesidad de proceder a su limpieza como punto previo; había que quitar los obstáculos acumulados en el própio lugar de la instalación, tanto para preparar el montaje de las máquinas, como para impedir que el invierno de 1918 arruinara el material; había premiosa necesidad de limpiar el embalse; y finalmente había que construir depósitos para máquinas, útiles, obreros, etc. Todo esto, para el propio lugar y contando con buena vía de comunicación; pero faltaba aun esto.

En efecto, los terremotos que fueron sumamente violentos en la parte norte como todos recordarán, cortando casi a pico muchos de los barrancos, derrumbando inmensas cantidades de tierra que se depositó en el fondo y que después arrastró el invierno de ese año, aterrando completamente los deliciosos baños y todo el trayecto del riachuelo que corre en el fondo y que con las vertientes de los baños y el río de La Barranca, forman el río en que estaba asentada la presa. Esos mismos movimientos arrojaron peñascos a lo largo del carretero que conduce a los baños de El Zapote, y así, todo contribuía a hacer más laboriosa la tarea.

Los derrumbes al obstruir el curso del agua, la hicieron subir de nivel amenazando inundar la casa de máquinas. Para evitarlo hubo que volar por medios mecánicos, grandes peñas, una represa antigua, limpiar el curso del río y rectificarlo en cuanto era posible, empresa de romanos, que buen tiempo distrajo a los peones y directores técnicos. Pensamos que en tanto no se canalice formalmente este tramo del río y se quiten estropiezos,

siempre será posible una nueva interrupción a causa de las lluvias, influyendo en algo la aterrada de los baños, puesto que las aguas de la estación lluviosa arrastrarán la arena en ellos depositada y la llevarán fatalmente a la presa; pero con lo hecho hasta ahora basta por el momento para hacer funcionar la maquinaria.

La mayor cantidad de escombros se acumuló en el paraje de instalación de las máquinas, especialmente del lado norte, cerrando completamente el curso del río, y como era natural, las aguas, buscaron su corriente y, la abrieron al lado sur de la casa. Era imposible quitar la fabulosamente enorme cantidad de peñascos por ser obra de mucho tiempo y de mucho gasto, y en este caso, se prefirió romper el cauce rectificándolo al mismo tiempo para facilitar el arrastre de la arena, cascajo, hojas, etc.

Para impedir en lo posible que el invierno de 1918 y aun el actual destruyeran las máquinas y demás materiales, hubo que levantarlas de su primitiva instalación. Ha habido, pues, que comenzar de nuevo ésta en peores condiciones de las que se tendrían si se iniciara su fijación, y así se montó la turbina, máquinas y tubería de fuerza motriz, cambiando el emplazamiento de ésta para suprimir algunos defectos notados, quitando al mismo tiempo un peligro, ya que estando dentro del canal del río, estaba inminentemente expuesta a destrozarse en posibles derrumbes venideros.

Es lógico suponer que los derrumbes lavarán al correr gran parte de su curso y pasarán a traer lo relativo al embalse depositándolo en la presa. Había que limpiar ésta con mucha detención y cuidado, obra que hasta hace poco estaba por concluirse definitivamente. Como el sistema de cierre del dique era muy primitivo, se ha arreglado uno nuevo y dstinto, colocando una válvula que permita el funcionamiento tan frecuentemente como se desee o se necesite para los fines de limpieza, y se ha trabajado empeñosamente en preparar otra, aprovechando la salida del tubo de fuerza motriz la cual suponemos ya concluida y lista para localizarse.

La casa de máquinas está concluída, la turbina está instalada y está finalizándose la locación del tubo de fuerza motriz de veintisiete pulgadas, quedando por dar la última mano a la instalación de las máquinas y respectivas conecciones.

La reposición del material usado pero todavía servible por algún tiempo, vendrá poco a poco, y en este sentido se ha preferido empeñarse en la pronta instalación y veloz funcionamiento para el servicio público.

Ojalá se vean coronados prontamente los esfuerzos del Sr. Gerente y de los competentes directores técnicos.

X. Y. Z.

CUESTION VITAL: LA DESTRUCCION DE LOS BOSQUES

El árbol es el mejor amigo del hombre.— "Destruid el árbol y habréis destruido al hombre," dice Lamartine en su vida de Guillermo Tell, y es cierto. Es el abuelo en el orden de la creación.

La Naturaleza, tan sabia en todas sus manifestaciones y tan pródiga y solícita con nosotros, nos dió ese compañero inseparable en nuestra peregrinación por la tierra. Hizo más, creó especies determinadas en cada zona, como para indicar la unidad dentro de la variedad. Allá el abeto o la vid, adelante el roble o la encina, en la lejanía la palmera, aquí el cocotero, al lado el bambú, siempre un representante dotado de algunos cualidades concordantes con los hábitos e idiosincrasias del individuo. En efecto, no se consibe al nómada del desierto sin la palmera, al español sin la vid, ni al chino sin la morera; por ellos y para ellos viven esos seres, son como sus dioses lares, casi tienen algo de su ser y entrañan mucho de sus esperanzas y de su porvenir, asi como antaño vieron y protegieron los días de los padres en cien generaciones sucesivas de miles de años.

Fijad vuestra vista y reconcentrad vuestro pensamiento. Nunca está el desierto absoluto. Aun en el Sahara, rompe la monotonía el oasis con el árbol enhiesto, y apenas el hombre desaparece abandonan el terruño, el árbol lo ocupa como conservándole el **humus** fructificante que lo hará volver algún día a su cuna olvidada. Es el canto mágico de la Naturaleza que llama al trabajo, entonado en arpegios su-

blimes de todas las tonalidades del verde, sinfonía estruendosa del vivir primitivo en las fuerzas y las combinaciones, arrancado el arpa eólica del follaje, más íntimo y más elocuente en el humbrío del bosque, que los trinos de los pájaros y los inarmónicos sonidos de los instrumentos inventados por el hombre, apenas imitan sus misteriosos ritmos.

Tal ha pasado en las legendarias ruinas de la Caldea y del Egipto que hoy huella la planta inglesa, y lo mismo sucederá en nuestras regiones como las del Palenque, Copán y Quiriguá, que oyen cercano ya el grito estridente de la locomotora.

El árbol es dominador omnipotente de la selva pero también inquilino de las ciudades destruídas. Un año y medio largo de triste recordación hace que dejamos en Guatemala muchas de nuestras casas, y ya la vegetación invade los patios y las salas de las viviendas no reconstruídas; y lozana se yergue en las naves de nuestros templos.

Pero arrancad el bosque, quemadlo, destruir la vegetación, y entonces los rayos solares calcinando la tierra pelada la tornará tan árida como el seno que no concibe, se extinguirán las aguas porque no habrá evaporación y vendrán la arena y el desierto.

¿Cómo atraer de nuevo las vivificantes fuerzas creadoras que en milagrosa amalgama, hicieron surjir bosques y selvas?

Pues bien: copiemos el proceso de la madre Naturaleza. Si ella llenó de vejetación la superficie terráquea, es porque el árbol es necesario para las funciones físico-químicas y orgánicas del globo. Su labor es continua aunque lenta, y por eso precisamente el hombre debe suplir su tardía gestación, con medios artificiales que basten para cumplir fines determinados.

Las diversas funciones de vida vejetativa, gérmenes inapreciables son de bienestar para nosotros. Cada una en su género cumple una misión imposible de suplir por otros medios y con nuestras escasas facultades. Su respiración nos resta grandes cantidades de ácido carbónico y nos devuelve el doble de oxígeno purificador, saneando así nuestros campos y modificando los climas para hacer posible la vida animal; sus órganos de nutrición las raíces, después de cumplir sus funciones auto-vejetativas, llenan otras dos misiones importantísmas: primera la de la capilaridad facilitando la soltura terráquea, es decir, haciendo posibles las filtraciones; y segunda la de recomposición, o sea la de apropiarse en grandes cantidades sustancias útiles en mil formas complejas pero siempre asimilables. Pasan de dos mil las especies de vejetales preciosos cuyas raíces o son alimenticias o son medicinales, o bien poseen propiedades aplicables a la industria en sus múltiples y variadas formas. Su tronco tiene algunas de estas cualidades, pero la principal es la de convertirse en leña o en mdaera, y no por estos que creemos groseros destinos, se piense que es menos importante su función, porque así como nada se crea ni nada se destruye según el célebre apotegma de Lavoissier, tampoco hay nada inútil en el Universo. Sus hojas son el más poderoso desinfectante; y sus frutos y flores, alimentándonos en cantidades enormes o deleitando nuestra vista,

forman el complemento de esa admirable creación del Hacedor Supremo, el árbol.

¿Si es tan útil como necesario ¿porqué lo destruimos sin reponerlo?

Cuando el hombre, en fuerza de ser primitivo, no fijó su mirada en lo que tenía a su alrededor sino para creerse dueño y Señor de la Tierra y no uno de sus huéspedes —(el más perfecto, no cabed uda, pero al fin y al cabo pasajero fugaz y momentáneo)— destruyó y taló, tiranizó en una palabra todo lo creado sujeto a él y al alcance de su incansable mano; de todo se apoderó pero no repuso nada, sin acordarse de que por el poder reproductivo que le fue dado, y por la inteligencia que lo ilumina todo, chispa inmortal desprendida de la mente de Dios, es el único que puede y debe crear, entendida esta expresión en el sentido de reproducir.

Ni el brahamán ni el egipcio, ni el asirio ni el hebreo supieron conservar el bosque. Sus religiones tuvieron preceptos para muchas cosas, pero no pudieron encontrar una fórmula para dar vida acumulativa al árbol de esas serranías de donde habían salido las tribus progenitoras y que guardó su desnudez y su debilidad en los primeros pasos vacilantes. Hay más: al adorar algunas de ellas el fuego como principio eternal de vida, erigieron el templo al aire libre, en las cimas más altas de las montañas, y en holocausto inmenso, le ofrendaron piras que eran bosques enteros, luminarias gigantescas que abrasaban los altos espaciones, como para que sus plegarias le fueran gratas a Ormuzd y llegaran hasta su trono. ......!

¡Ay, Ormuzd no las oyó, los Magos desaparecieron con el explendor de la Persia antigua; pero el extrago se perpetuó y esas cimas que eran de verdor eterno, son hoy picachos desnudos, mudos pero elocuentes testimonios que legaron a las generaciones venideras aquellos incendiarios de bosques, de riquezas destruídas y de calcinadas tierras, demostrando cuan nocivo es el fuego al vejetal, porque lo mata y aleja para siempre todo gérmen de vida!

¡Y pensar que nosotros después de dos mil años, todavía quemamos como si nuestra nefasta misión fuera la de extinguir en vez de crear!

Las dilatadas y feraces landas de la Mesopotamia, la admirable cuenca del Tigris y el Eufrates, paraísos de frondosidad extraordinaria en los días de Egbatana, Babilonia y Nínive, hoy páramos silenciosos de muerte, ejemplos vivientes son de lo que la azada y el hacha del labrador inconsciente e ignorante han hecho.

Pues bien: usemos del árbol para nuestras necesidades, pero repongámoslo con la fácil resiembra dejando así siempre astillero. Cubramos los campos de pastos, de verduras y arbustos, pero démosles a esos pequeños seres, la sombra bienhechora de los grandes centinelas leñosos que tan útiles y necesarios son para purificar la atmósfera, atraer las aguas conservando las fuentes o provocando por evaporación las lluvias; sequemos pantanos dando corriente a las aguas para evitar miásmas deletéreos y plantemos allí árboles; rodeemos las fuentes que se extinguen sin el vejetal; y evitemos la tala desordenada que no obedece a método ni busca lugar, para sujetarnos previsoramente a un orden que sea extrictamente científico y eminentemente práctico y útil; démonos leyes y ordenanzas en buena ho-

ra, pero no las dejemos sólo escritas en el papel, pues entonces más valiera no perder tiempo en dictarlas ni en hacerlas leer si no se cumplen; llevemos verdades comprobadas en forma fácil y sencilla a la mente rústica del labriego, y enseñémoselas desde la choza hasta la escuela, para que aprenda a amar y a cuidar el árbol; y hagamos responsables de los daños a los municipios y autoridades que criminalmente se cruzan de brazos sin empedir la extinción de la montaña. En una palabra, preparémonos para la lucha del porvenir, árdua, penosa, emocionante, en que la Tierra cansada ya no pueda tener exhuberancia y juventud y nosotros necesitemos para densas poblaciones, vejetales y agua. No sería remoto que la Tierra se viera dentro de corto período, en el caso que los sabios atribuyen a Marte.

Acordémonos que como dijo Lamartine: **"donde muere el árbol muere el hombre."**

L. de E.

ECOS DE LA PRENSA

"Diario de Centro-América."—Clausuradas las sesiones extraordinarias de la Asamblea Legislativa, convocada para considerar el Tratado de Paz suscrito en Versailles entre las naciones de la Entente y Alemania y sus aliadas, el Jefe del Ejecutivo obsequió a los miembros de aquel Alto Cuerpo con un banquete, al que concurrieron los Sres. Diputados, el Cuerpo diplomático residente, los Sres. Secretarios de Estado, los altos funcionarios administrativos y judiciales, los Sres. Consejeros de Estado, el Cuerpo Consular, los miembros de las Secretarías de Estado, Generales del Ejército, Jefe Político Departamental y Alcaldes de la Ciudad, Funcionarios, Gerentes de Banco, Catedráticos de las Facultades, y muchos honorables miembros de las colonias centro-americana y extranjeras.

A la hora de los postres, el Sr. Presidente de la República ofreció el Banquete e hizo algunas consideraciones generales, contestándole en nombre de la Asamblea, el Sr. aMgistrado y Diputado, Lic. don José A. Beteta.

Opiniones acerca del problema económico, suscritas por un corresponsal de Occidente, en donde, aceptando las opiniones expresadas por el Sr. Lic. don Salvador Falla, hace patente la urgente necesidad de procurar por el establecimiento inmediato de un cambio estable. El artículo está bien documentado y es muy importante bajo el punto de vista de la ampliación y vulgarización de ciertas verdades económicas.

Artículo literario, que nos da a conocer a la notable escritora y poetiza chilena, Gabriela Mistral, de la que dice que siendo muy joven, como su cuerda lírica tiende a hacerse cada día más sólida, será con el tiempo si ya no lo es, **la poetiza más grande que ha tejido canciones en la armoniosa lengua castellana.**

Los Decretos Legislativos a que en otro lugar nos referimos.

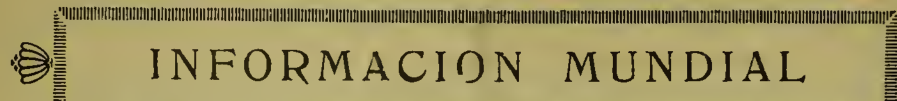
"El Alcohol, el cultivo de la caña y el interés patrio", intitúlase un escrito, que invoca algunos datos estadísticos y propone la modificación de algunas rentas. "Se impone, —dice— una nueva reglamentación a la renta de licores para curar tanta llaga que viene a ser tenebrosa inmoralidad que infecta a todas las esferas.

"Una importante industria nacional" y el **"Creciente desarrollo automovilista en los Departa-**

(Pasa a la 41 página).

No. 1.

Receta De Tiempos De Guerra Para El Pelo Blanco




INFORMACION MUNDIAL

LA FIESTA DE LA RAZA

Con motivo de la celebración de la "FIESTA DE LA RAZA" que tendrá verificativo el 12 de octubre del corriente año, el Presidente de la "UNION IBERO-AMERICANA" ha distribuído una circular que dice como sigue:

"Abriga la Unión Ibero-Americana la esperanza, fundada en indicación de propósitos, en ofertas de concurso que se nos vienen dirigiendo y en el lógico desenvolvimento de los sucesos, de que el año actual, ya terminada la guerra que mantuvo alterada por completo la vida de la Humanidad, la Fiesta de la Raza ha de revestir proporciones aun mayores que las ya considerables alcanzadas en los años pasados.

"Hay que apartarse del lugar común, consistente en despreciar o dar de lado las expansiones de orden espiritual que, si siempre son estimables en mucho y manifestación de cultura, al tratarse de conmemorar el aniversario del descubrimiento de América, representan actos de honrosa gratitud en las naciones que entraron en la vida de relación internacional como consecuencia del arribo de las carabelas de Colón al continente americano, y de íntma satisfacción para España, en la legítima recompensa, que ninguna otra nación en el mundo pudo experimentar de ver que, después de cuatro siglos se reconoce con mayor vigor y entusiasmo que nunca, su desprendimiento y abnegación hacia las hoy florecientes naciones hispano-americanas, a las que otorgó, sin medida, todos los beneficios, pocos o muchos, pero todos aquellos de que la civilización, a través de una historia gloriosa la había dotado.

"No obsta lo dicho para que deba también propenderse, con especial empeño, a que cada nación, cada capital, cada pueblo, cada asociación, cada familia y aun cada individuo, apetezca y procure traducir en realidades aquellas aspiraciones de intercambio en el orden material que, si siempre le estimó, más que conveniente, necesario, la vida moderna impone hoy a los pueblos, con creciente e inexcusable exigencia si han de mantener su personalidad propia e independiente.

"Todos pueden coadyuvar de modo eficaz a ello: los Gobiernos no demorando las declaraciones y decisiones convenientes, y los individuos, particular o corporativamente, estimulando la acción oficial, propagando en su esfera de vida respectiva y prestando sus votos a quienes crean han de secundar esta gestión de ibero-americanismo, por pensar que los hermanos deben unirse, buscando en alianzas, convenios, arreglos y tratados, fuerza material de que carecen, y que no es sola, ni principalmente la que proporciona las armas, sino la economía armonizada con la unión espiritual; unión sagrada que las naciones poderosas, hoy vencedoras, improvisaron, forjándolas sobre el yunque del infortunio, bajo el martillo del militarismo de la Europa Central y que entre nosotros, los ibero-americanos, alienta en algo tan innato como la Patria y el hogar.

"A usted, que tanto ha contribuido a difundir los fines de la Unión Ibero-Americana, y trabajos que para alcanzarlos realiza, entre ellos la Fiesta de la Raza, encarecemos, una vez más, invite o preste su concurso a los que se efectúen en el año actual, siéndome grato saludarlo, etc."

Fernán Cid, de Buenos Aires, comenta la Fiesta de la Raza en un periódico de Madrid, con estos términos:

"Hay un progreso evidente en la afirmación de la Fiesta de la Raza en las costumbres públicas. El español no tenía para ello ni un himno ni una fiesta patriótica verdaderamente nacionales. Con una historia brillantísima, el español no tenía en su calendario de fiestas de guardar la dedicada a uno de los cultos humanos más caros y reales: el de su Patria. Este contrasentido era debido a una historia moderna llena de fracasos. El español parecía preguntarse si no era absurdo entusiasmarse con glorias pasadas, cuando tan triste era la realidad. Ello formó un ambiente de aversión hacia toda manifestación patriótica, en que un rubor de buen tono ahogaba hasta las mejores intenciones.

"He aquí un síntoma de decadencia. sin hacer del patriotismo un escenario, donde la declamación contínua y la hinchazón sean las notas salientes y a fuerza de ensalzar la historia se llega a falsearla y a olvidar la realidad, bien, puede decirse que el recuerdo del nombre de España, vinculado a algún hecho notable, es un tónico nedesario para la voluntad nacional. Pueblos hay en que estas manifestaciones entran en el marco diario de las costumbres. Recordad esas fotografías de las fiestas norteamericanas y al presidente de la República con su banderita al hombro rodeado de muchachas que igualmente llevan las suyas. Suponed el mismo espectáculo en España. ¿Qué cosas se diría por nuestros esperituales comentaristas! Todo es, sin embargo, producto del medio. La costumbre, más fuerte que todas las falsas preocupaciones, ha admitido esas fiestas como algo cotidiano.

"También en principio, esas fiestas son necesarias. Se une su permanencia a la salud de la infancia, a la formación de los nuevos espíritus. Un niño no es un visitante de la cacharrería del Atenea; un niño vincula sus ideas a colores y a formas, a imágenes netas y expresivas. Desconoce la retorsión de sus sensaciones; la falsificación de sus contadas ideas. Al Estado se le ha atribuido una misión educadora. ¿Por qué poner reparos a este aspecto de la efectiva y sentimental? Esta confesión es tanto más dolorosa cuanto más exacta. Los que hemos viajado, hemos tenido ocasión de apreciar hasta qué punto está en las costumbres de otros pueblos este respeto y entusiasmo por los símbolos nacionales. Rara es la casa donde falta una bandera, que los chicos ponen en los balcones los dias de fiesta; todos los días de fiesta cántanse en las escuelas esas sentidas y simples canciones que hieren vivamente la imaginación de los niños. ¿Qué muchacho español puede asociar a sus recuerdos de infanciah echos análogos? Innumerables veces se ha hablado de nuestra falta de cultura, de nuestro atrazo intelectual; pues bien, no está demás advertir que hay una calamidad mayor en nuestra formación intelectual, y es la ausencia del vínculo cordial a nuestras ideas y propósitos.

"Ojalá la Fiesta de la Raza logre alcanzar tal fin! Al calor del entusiasmo del 12 de octubre se formará un nuevo espiritu; Colón, los navegantes, los conquistadores, los pueblos de nuestro orígen y de nuestra lengua, tendrán su día, el día de recuerdo de nuestra juventud. Los hombres de mañana no olvidarán aquellos días tibios de otoño español, día de recuerdos de Colón, Cortés, Pizarro, Alvarado, Garay, Balboa, y tantos y tantos más hombres de voluntad y de acción de nuestra raza.

"La Fiesta de la Raza pertenece a todos los pueblos de nuestro origen; pero ninguno los sentirá más intensamente que el español, como obra suya. En los demás, ha existido al adoptarla, una manifestación de deferencia hacia España; la historia nacio-

nal propia, es sin embargo, demasiado ensalzada para sentir entusiasmo parecido por un hecho de mayor universalidad. Ella se asocia en algunos de ellos a otras de distinto carácter y significación. Tal, por ejemplo, en la Argentina, país que por pecar del defecto contrario del que adolece España, celebra fiestas y homenajes patrióticos con una frecuencia perjudicial, la Argentina, decía, declaró fiesta nacional el 14 de julio, día de la toma de la Bastilla.

"Para España, la Fiesta de la Raza es una afirmación de solidaridad con su pasado histórico y con su porvenir. Todos los pueblos vinculan su dignificación en la historia a algún hecho excepcional. Francia a la revolución; Alemania a la Reforma; los Estados Unidos, a la independencia americana; Inglaterra, a la colonización moderna; ¿porqué España no ha de unir el suyo al descubrimiento, conquista y colonización del Nuevo Mundo? No hay que acudir a los tópicos de certamen literario para defender la obra de España, y su importancia actual. Casi todos los historiadores trataron el tema sin documentarse, y en punto a testimonios históricos, vivíamos todavía de las obras de los historiadores de Indias, o de la crítica de las famosas leyes, cuya justicia en el texto, aun siendo indiscutible, decía bien poco de la forma cómo se aplicaron. La obra de España, más que en los textos, está en el terreno donde se desarrolló. Ese ha sido mérito del historiador norteamericano Lummie, cuya conocida obra sobre los colonizadores españoles, apreciada directamente por él, demuestra la enorme trascendencia de la colonización española en América. La conquista y colonización del Nuevo Mundo es una obra puramente española. La Fiesta de la Raza es la proclamación ante propios y extraños de nuestro derecho a reivindicar como nuestro lo que se nos negó en tantas ocasiones. No es este un lugar común de vieja madre patria y de jóvenes hijos. La vieja madre es joven, porque el espíritu de los pueblos se renueva sin cesar; los hijos hace tiempo se emanciparon, y más atienden a sus glorias propias que a las de los otros. Ese día es español, día de afirmación de nuestro porvenir, de firme fe en nuestros destinos.

De un hermoso discurso pronunciado por el Excmo. Sr. don Antonio Goicoechea, actual Ministro de Gobernación de España, sacamos los siguientes párrafos que conceptuamos sobresalientes:

"Es esta una fiesta de confraternidad hispano-americana; pueblos ligados entre sí por vínculos de sangre, al mirar hacia atrás, al recordar su origen, sienten la necesidad de alborazarse juntos, consagrando a sus tradiciones un común recuerdo.

"Cuando Francisco Gómez de Gomara dice con frase entusiasta a Carlos V: "Señor, la mayor cosa después de la Creación del Mundo, es el descubrimiento de

las Indias", refleja sin saberlo quizá una convicción universal. Para América es el advenimiento de la vida, la claridad, la luz; para España, es la entrada triunfal en el camino de la inmortalidad y de la gloria, la santificación de todo el pasado, porque esa maternidad augusta caerá siempre como un velo de nobleza sobre todos sus errores, sobres todas sus culpas, que el alumbramiento doloroso de veinte naciones estará eternamente proclamado con los hechos memorables de los hijos, la voluntad recia, la generosidad audaz, la elevada estirpe moral de la inolvidable progenitora.

"Involuntariamente acude a mi memoria el recuerdo de aquel precepto de la recopilación de las Leyes de Indias, que prohibe que las madres indias pudieran ser obligadas a alimentar a otros hijos que los suyos propios. España, olvidando que según la frase de Gracián el más poderoso hechizo para ser amado es amar, ha sido para con América el reverso de lo que ella quería que fuesen las madres indígenas. Ha ostentado orgullosa la maternidad, pero su negligencia ha delegado sobre pecho ajeno el cuidado de la lactancia. Las generaciones americanas han amado a España como a su madre, pero se han echado en brazos de la cultura francesa que es la que embriagándolas con su amenidad y enamorándolas con su seducción en definitiva, ha dirigido su educación y formado su espíritu.

"¿Queréis una prueba de lo que representa esa negligencia pretérita que nos está enseñando a conocer nuestra obligación para lo futuro? Pues ahí la tenéis viva, palpitante en el régimen municipal. Si hay una cosa de que España puede envanecerse, es de haber llevado a la América el régimen municipal precisamente. La instauración del régimen municipal es cosa ignorada para americanos y españoles porque las hazañas de los conquistadores de América las ha registrado la Historia en páginas de oro y se han cantado en endecasílabos; pero la obra de civilización realizada en América por España, esa permanece casi inédita, porque los héroes de la inteligencia no suelen tener como los de la espada, un Carlyle que los cante, ni una posterioridad que los llore. Esa obra, y no la de la Conquista, es la perdurable y eterna.

"España fue el vehículo para que a América pasara la cultura europea. Aquellos hombres rudos y toscos, aquellos guerreros ignorantes que cobraban como los Pinzones, 900 pesetas de salario por una expedición llena de riesgos, sirvieron de cable transmisor para que pasara a América el alma entera de la raza.

"Con ella penetraron en América los deslumbrantes fulgores de la civilización griega y romana que revivía en el Renacimiento, los primores sutiles de la Filosofía aristélica; las perfecciones del Derecho justiniano, encarnación de la justicia rígida e inmutable, vaciado en las Partidas.

"En esa obra civilizadora nada hay tan singular como el hecho de trasplantarse a América lo que España tenía de más suyo, de más original, de más excelente: el régimen municipal. En el town anglo-americano revive el burgo inglés; en el Cabildo hispano-americano resucitan, al otro lado del mar, los Municipios castellanos.

"Como Roma mantiene un po-

der sobre 2.300 ciudades de heterogéneo orígen, merced al régimen municipal, España debe a los Cabildos el manteniento durante trescientos años de su influjo en América. Los Alcaldes eran los sustitutos de los Virreyes, eran los que ponían en las órdenes de la Metrópoli el Cúmplase, que les servía de autorización. No recordáis aquel Cabildo de Buenos Aires que una vez amonestaba al Virrey D. Mendo de la Cueva, en 1637, para que, bajo pena de 1.000 pesetas, no hablase mal de los vecinos?

".....Al Municipio americano le llega, como al español la hora de la decadencia, pero no es que lo matan; es él mismo el que se suicida.

"Y ahora yo os pregunto ¿no sería tarea digna de vosotros procurar entre las Municipalidades hispano-americanas un intercambio de ideas que asegure la perepetuación del recuerdo de sus comunes y gloriosas tradiciones?"

EL EMPRESTITO DE CINCO MIL MILLONES DE PESETAS QUE PROYECTA

el Gobierno Español para facilitar numerario a Francia, Alemania y Austria, tiene por objeto conquistar para España un puesto de honor

La enmienda que el Señor Lerroux ha presentado al dictamen sobre el Mensaje, relativo al empréstito de 5.000 millones de pesetas, está redactada en los siguientes términos:

Los diputados que suscriben proponen al Congreso se sirva admitir la siguiente enmienda al dictamen sobre contestación al mensaje de la Corona:

La tradición, el porvenir y cuantas circunstancias contribuyen a determinar el destino de los pueblos, trazan sin duda ni vacilación el camino de nuestro deber en las rebelaciones internacionales. Aun siendo la hora de rectificar sin responsabllidad para España, es hora de ratificación solemne, convirtiendo en compromiso formal sin mengua de su voluntad soberana aquellas inclinaciones que se exteriorizaron en Cartagena y en Algeciras, clasificándose en el grupo de las naciones occidentales.

Terminada al fin la guerra internacional, han debido concluir en España los odios y los amores que dividieron la opinión en banderías y ha llegado la oportunidad de que pensemos y sintamos para nosotros mismos, teniendo presente el consejo y la enseñanza que se deducen de la terrible lección recibida.

Ya que no supimos cuando la guerra ocupar el puesto de honor de gloria o de provecho que nos depararon las despreciadas o desconocidas circunstancias, procuremos ganar a marchas forzadas los beneficios de todas clases que ahora nos brinda la paz del representante de la América del Norte, y la que llena las aspiraciones de los pueblos ansiosos de realizar un ideal de justicia

social y de fraternidad humana, reconozcamos que la liquidación financiera de la guerra ha planteado a vencedores y vencidos problemas de difícil solución.

No han podido los pueblos neutrales sustraerse a la formidable perturbación económica que afecta más hondamente por la elevación del costo de la vida a las clases productoras de la riqueza nacional. Mnifiéstase también esa perturbación en esta aparente paradoja, mientras más difícil ha ido siendo la vida para el trabajo más ha aumentado sus reservas el capital como lo prueban el resultado del último empréstito, la cotización de nuestra moneda, los balances de nuestros establecimientos de crédito.

A miles de millones que no pueden cifrarse con un solo guarismo ascienden los ingresos motivados casi estériles en las cajas de los bancos.

Ese caudal empantanado tomará presto por entubaciones financieras impermeables, el camino de empréstitos extranjeros, y así habremos perdido una savia que pudo vivificarnos y fortalecernos, si no acudimos inmediatamente al remedio.

Aplicar tantos millones a una obra de reconstrucción económica nacional que la atonía, la imprevisión y la incapacidad dejaron como mero epígrafe en el papel de tantos programas y tantas Gacetas, es empresa que exige preparación, organización de burocracia y suma de voluntades dispuestas a la perseverancia. A nada mejor podría aplicarse tanta riqueza que a crear esa preparación y esa organización con un ambiente moral que nos resolvería de golpe todas las dificultades y con una cooperación y colaboración industrial y técnica que se nos proprocionarían como legítima compensación.

Por estas consideraciones y seguros de interpretar las orientaciones del Mensaje, el Congreso se propuso discutir y aprobar un proyecto de ley autorizando al gobierno para emitir un empréstito interior amortizable de 5.000 millones al 4.50 por 100 efcetivo, destinado exclusivamente a facilitar préstamos en numerario a Francia, Alemania y Austria, en condiciones cuyas líneas generales establecerá la misma ley.

Todos los grandes países han sufrido, pero Inglaterra es inmensamente rica; Italia y Bélgica, y las demás naciones nacientes, tienen asegurada la pro-

tección financiera de Inglaterra y de la América del Norte.

Sólo Francia gloriosa y vencedora, oculta bajo el laurel de sus coronas terribles miserias que le imponen, para restaurarse, otras mayores.

Alemania y Austria, víctimas de la paz, más todavía que de la guerra, van a pagar en generaciones de esclavos, culpas terribles que no son de los pueblos sino de los Estados, y es tan cruel e injusto el indiscutido apotegma de que cada pueblo tiene el gobierno que se merecè como injusta y cruel la maldición bíblica que de la culpa de los hombres hacer esponsables a los hijos hasta la última generación.

Son esos tres pueblos los que necesitan más urgentemente la solidaridad de aquellos otros que puedan prestársela, juntando en el ofrecimiento el sentimiento de la fraternidad y la justicia, y la propia y legitima conveniencia.

Francia nos devolverá con el préstamo el altísimo interés de su amistad, de su espiritualidad, de sus ideales, siempre á vanguardia de las evoluciones humanas.

Alemania y Austria, acosadas y perseguidas por el odio universal, verán en nosotros renovada la España de la historia cuyo papel ha sido ejemplar y único, y sus industrias sobresalientes, su organización técnica, sus mercados voraces, su necesidad de primeras materias, nos devolverán con creces de incalculable prodigalidad el interés de nuestro préstamo a la vez que nuestro capital.

Y en la maravillosa variedad de combinaciones financieras y de crédito con que Alemania multiplicó su potencia económica, encontrará España al mismo tiempo maneras sin reembolso, métodos de industrializarse sin improvisaciones peligrosas y con la restauración de su vida económica, recobrará aquella soberania espiritual que en otros siglos la destacaron por encima de todos los pueblos como una cumbre de luz.

Para vivir la nueva vida que empieza, España quiere proceder desnuda el alma de rencores, inclinada como siempre por la piedad al lado de la justicia y pensando que para las relaciones internacionales futuras, deja la paz de Versailles pactada por los gobiernos una constelación de irredentismos que sólo podrá borrar algún día una revisión del tratado hecho por los pueblos y a la cabeza de esos pueblos, España.

COMO SE APODERO EL JAPON DE SHANTUNG. EN ESTE ARTICULO

tomado de la "Far Eastern Review", se habla de los tratados secretos con Francia y la Gran Bretaña,, publicados en Shanghai. China comienza el boicoteo

Las Potencias representadas en París han resuelto que el Japón herede Tsin-tao de Alemania, o mejor dicho que sea el heredero económico de Alemania en Shangtung. Por esta causa China está borbollando como agua en marmita.

El pueblo difiere en sus apreciaciones sobre el derecho que tiene China en lo que se refiere a exceptuarse en el arreglo de la Conferencia de Paz, pues muchos opinan que como China no ganó nada no obtuvo nada, mientras otros creen que la República Oriental ha sido muy mal tratada. Sean cuales fueren las simpatías que se prodiguen a China, el hecho es que los occidentales que radican en territorio chino, están franca y abiertamente disgustados con la resolución que le concede al Mikado tanto beneficio material, tanta satisfacción, tanto ascendiente en el Oriente, a costa de China y de sus intereses nacionales. Los diplomáticos, la prensa, los comerciantes —todas las clases en una palabra— se siente tan resentidos sobre el particular como los mismos chinos, y si hemos de juzgar por precedentes, su resentimiento durará mucho tiempo.

Los representantes de los varios gobiernos que se hallan en París, han optado por pasar por alto la opinión de los residentes del Oriente, y no les han dejado otra cosa que la tarea humillante de explicar a los que les han

tas preocupaciones! Francia en primer lugar, luego sus yernos, sus amigos, su fortuna, su casa abandonada. Ella, que vio la de 1870, no creía tener que sufrr otra guerra, y ésta, a su edad, nterrumpiendo su vida, ya de limitada duración atendidos sus años, despertaba en ella tristísimas emociones.

¿Cómo soportaría la penosa travesía, y qué la esperaba al final, cuando la paz? Si Dios permitía que no pereciesen sus yernos, la vida de sus hijas mayores volvería a seguir su antiguo curso; pero la de Odilia ¿no quedaba para siempre destruída a causa de aquel desdichado amor, que admitió con la esperanza de ver feliz a aquella joven existencia, y que ahora, al contrario, podía arruinarla?

En secreto, para no estristecer más a Magdalena y a Odilia, la señora de Averjean lloraba....

Odilia, no; había dejado de llorar. Su sacrificio consentido la había hecho sufrir tanto, que su sensibilidad permanecía anestesiada, como queda un miembro después de un violento golpe que sacudió los nervios. No tenía el consuelo del recuerdo, y hubiérase sonrojado de abandonarse a los de su amor hacia un enemigo. No alimentaba tampoco esperanzas para el porvenir. Sólo el día presente le pertenecía, con sus inquietudes y sus tristezas. Deseaba mostrarse fuerte ante su prueba, y a veces, secretamente, desfallecía su voluntad. Nada, ni el afecto de su madre, ni el de su hermana, ni el de sus sobrinos podía colmar el vacío de su pobre corazón, dilatado por un amor sin ejemplo.

Con su madre, ante la cual tan a menudo había defendido a Otto y su afecto hacia él, un sentimiento de vergüenza de haber tenido que renunciar al amor de aquel hombre, privábala de toda expansión. Con su hermana, Odilia sufría más aún: las apasionadas inquietudes de Magadalena por el esposo adorado, recordábanle que ella no tenía el derecho de experimentarlas por un novio, amado, poco tiempo hacía, de igual manera. Para las almas elevadas, hay tantos encantos en la inocencia de un niño, que aun enmedio de los más vivos dolores, su alegría no es una ofensa. Pero Odilia tenía los nervios tan fatigados, que, a veces, la expansión de aquellos robustos bretoncillos parecíale demasiado ruidosa.

Entonces, apartándose del lado de su madre, de su hermana y de los hijos de ésta, volvíase a su soledad, vagando, sin encontrar la deseada resignación, por las alamedas del parque, al rededor de los verdes prados, donde con frecuencia, en Bretaña, los árboles seculares reemplazan los artificiales bosquecillos, comunicando así una impresión más verdadera de la naturaleza.

Algunas veces, sin embargo, iba a Rennes con su madre y con su hermana, a visitar a los heridos. ¡Dios sabe cómo abundaban en esa época! Los hospitales rebosaban de ellos, no obstante haberse multiplicado esos establecimientos curativos. Las señoras llevaban a escondidas a los heridos —pues las dádivas individuales estaban prohibidas —algunas golosinas... uvas doradas, cho-

colate, dulces, tabaco. A algunos se les ofrecía flores para alegrar las salas tristes.

Afluían las visitas en las horas de permiso, y no solamente los parientes y amigos de los heridos iban a verles, sino que recibían también a personas desconocidas, que acudían a su cabecera llevadas por la necesidad universal experimentada, desde el principio de la guerra, de fraternizar con los combatientes, de consolar a las víctimas, de prestar alguna utilidad y hacer algo también por el ejército y la patria.

Aquellas señoras adoptaban gustosamente cada cual a su herido. Ana, la hija mayor de Magdalena, mimabá a un joven marroquí, de apenas diez y ocho años, que casi no sabía hablar francés, pero que reía alegremente mostrando sus hermosos dientes resaltantes en su tezada faz, cuando veía acercársele la niña con las manos llenas:

—¡Ti, bella francesita! ¡bono, bono!

La vizcondesa de Trancoet ocupábase especialmente de un pobre padre de familia, que había sufrido una amputación, y el cual, a cambio de sus beneficios, la animaba por su heróica resignación.

La señora de Averjean interesábase por un joven oficial de dragones, cuya familia, habiendo permanecido en país invadido, ignoraba su suerte.

Odilia iba de uno a otro, sin predilección acercándose a los más aislados, a los más enfermos, a los más tristes, como si no quisiese recuperar ningún consuelo de su solicitud; quería dar a aquellos desdichados sin recibir nada en cambio, ni siquie-

La casa en que se albergaran era, por lo demás, poco alegre. La vizcondesa de Trancoet había quedado dolorosamente impresionada con la partida de su esposo, y su inquietud era contínua, sabiendo que estaba en el frente.

Este sentimiento absorbía de tal modo a la amante esposa, que no solía prestar atención a los hechos subsecuentes. Supo y aprobó la ruptura de Odila con el barón von Brück, pero no le hablaba nunca de ello.

¿Era indiferencia, o tal vez caridad por el pesar íntimo de su joven hermana? No era fácil saberlo; pero su silencio, de todos modos, resultaba preciorso para Odilia, cuyo sufrimiento hubiera aumentado con su revelación, por más que hubiera sido confidencial.

Viviendo juntas, en vida común y gran intimidad material, aquellas tres mujeres, unidas por los más estrechos vínculos de la sangre, guardaban el secreto recíproco de sus mentalidades respectivas y de sus pensamientos profundos.

La vizcondesa de Trancoet sólo vivía del recuerdo presente de su marido y del cuidado constante de sus hijos. En tiempos dichosos pudo, al menos aparentemente, sustraerse a ello para tomar parte en las preocupaciones de las personas que la rodeaban; pero la prueba universal suprimió tantas convenciones, que los semblantes hubieron de ceder el paso a la sinceridad.

La señora de Averjean vivía también en su pensamiento íntimo, más difícil de penetrar, pero triste de ver seguramente. ¡Le asediaban tan-

posibles de tomar, todos los múltiples inconvenientes de una extraordinaria abundancia de viajeros ocasionada por la loca fuga de París..... de París sobre el cual marchaba el enemigo y de donde habían invitado a que se alejasen las bocas inútiles.

A la afluencia de los evacuados uníase la de los trenes militares, y era legítimo asunto de admiración para todo espíritu reflexivo el orden verdaderamente excepcional que presidía a toda aquella confusión de convoyes y que evitó todo accidente, todo obstáculo, sobre todo, que pudiera retrazar la marcha de las tropas y su llegada al sitio designado.

La señora de Averjean y Odilia atravesaron toda la tierra normanda enmedio de aquella aglomeración. Su viaje, que duró varios días en vez de unas horas, las fatigó horriblemente. Madre e hija experimentaron una deliciosa impresión de paz y de bienestar al encontrarse en casa de la vizcondesa de Trancoet, en su propiedad de la Chauviniere, distante pocos kilómetros de Rennes, lejos de toda agitación, de todos los temores que habían sentido.

De momento, hasta parecieron olvidarlos, tal como suele acontenecer después de una gran fatiga física, que inconscientemente nos dormimos sin que los sueños acudan n auestra mente. No podía decirse sin embargo que se considerasen dichosas; únicamente sentían la satisfacción casi física de la tranquilidad, tan preciosa después de las emociones vivas.

ra el homenajede su reconocimiento, la recompensa de su sonrisa, de sus manos tendidas, de su confianza.

Raros eran, no obstante, los que resistían a la aparición junto a su lecho de dolor, de aquella deliciosa joven, que parecía aportarles, en el oro de sus cabellos rubios, la confortación de un rayo de sol, y en sus azules ojos un jirón de cielo. Muchas sonrisas respondían a su compación, por más que hubiere algunos caracteres reconcentrados, ariscos, hombres más enfermos o más desesperados, que le volvían la espalda para no verla. Pues bien: con esos se empeñaba ella, sin impacientarse por ningún soñón ni repulsa, mostrándose bienhechora con ellos aunque rechazasen su caridad piadosa; y cuando su madre y su hermana admirábanse de aquella constancia, no respondía, pero en el fondo de sí misma pensaba:

—Tal vez habrá sido Otto el que ha hecho esta herida. Me toca, pues, a mí cuidarla para reparar el mal que él ha causado.

Odilia tomábase así gran interés en visitar los hospitales, y pronto la acometió el deseo de desempeñar en ellos un papel más activo y más útil. ¿Por qué no ser enfermera como otras damas? ¿No podría dar más adecuado empleo a esas largas horas en que no sabía qué hacer?.... ¿No la salvaría aquel empleo de sí misma, de entregarse a su largas meditaciones? Además, su vida tendría un objeto que no tenía ahora.

De momento, no habló de ello a su madre.

Un día que estaba sola en la ambulancia con

su sobrina Ana, encontró, en el **hall,** al médico-jefe, y enardecida por su deseo, díjole:

—Doctor, ¿no habría medio de que yo fuese util aquí?

—¡Oh, sí, señorita!—respondió afablemente el médico, sonriendo ante la tímida gracia de la joven; —no desaprovechamos ninguna buena voluntad· ¿Qué podría usted hacer?

—La más humilde tarea, doctor, me satisfaría, pues siento mucho permanecer ociosa ante tantas abnegaciones. Me gustaría cuidar a los heridos. .....pero no poseo ningún diploma.

—¿Qué importan —contestó el doctor — los diplomas? Esto es cosa que fácilmente se adquiere. Precisamente me faltan dos enfermeras. ¿Quiere usted reemplazar a una de ellas?

—Pero yo no sé hacer curaciones.....

—La enseñarán a usted, y veo... que aprenderá muy pronto. ¿Quiere usted venir mañana a las ocho?

—Vendré —contestó Odilia.

Habíase comprometido sin consultar a su madre. ¿Asentiría la señora de Averjean a aquel proyecto? Odilia sintió confusamente que hubiera procedido mejor consultándoselo antes; pero, reflexionando, aprobóse a sí misma haber dado su adhesión. Puesto que estaba resuelta a vivir sola, a no casarse nunca, convenía que hiciese un acto de independencia que iría afirmando en adelante.

Al entrar en la Chauviniere, fuése al momento a encontrar a su madre en el salón.



PARTE TERCERA

I

Al alejarse de Beauboisj, el 30 de agosto, la señora de Averjean y Odilia dirigiéronse hacia Bretaña·

Para llegar allí, les fue preciso dar un rodeo.

Huyendo del enemigo que llegaba, no pudieron elegir el camino, ni tuvieron medios de locomoción. Una mala calesa las condujo a Saint-Pol, donde se imponía una etapa, y al día siguiente, desde el alba, la prisa de huir muy lejos, aumentó con el éxodo general que veían proseguir sin descanso

La mayor parte de los trenes no circulaban ya; en vano trataron de llegar a Amiens......... ¡donde los alemanes penetraban en aquella misma hora!

Entonces, dando un nuevo rodeo, llegaron a Normandía por Eu y por Dieppe.

Luego prosiguieron penosamente su camino por vías obstruídas de vagones y entre numerosos trenes colmados de viajeros. Conocieron las interminables esperas en las estaciones, los coches tomados por asalto, los días enteros pasados en los corredores a falta de sitio, las correspondencias im-

—¿Adónde me lleváis?—preguntó rompiendo por primera vez su hosco silencio.

—A la zona del interior— respondiéronle.

Acabo de comprometerme a hacer de enfermera en el hospital auxiliar —le dijo.

La señora de Averjean, sobresaltada, dejó su labor para mirar a la joven.

—¿Cómo ha sido esto? —preguntóle.

—Sí —respondió Odilia con aire resuelto;— me avergüenzo de mi vida inútil; me pesa también y me hace sufrir. Se me ha ocurrido la idea de cuidar a los heridos; he hablado de ello al médico-jefe ,y ha aceptado mis servicios.

—¿Aun careciendo de diplomas? objetó la señora de Averjean, como antes lo había hecho Odilia.

La joven le dio la misma respuesta que antes oyó de labios del doctor.

—¿Cómo irás allí?

—Es muy sencillo —contestó Odilia, que ya había tenido tiempo de elaborar su plan.— Nuestra vecina, la baronesa de Ferlandec, es enfermera en el mismo hospital; toma todas las mañans el tranvía; yo iré con ella, y por la noche volveremos también juntas.

—¿Y dónde almorzarás?

—En el restaurán o en casa de alguna amiga de Magdalena. ¡Tiene tantas en Rennes, y la hospitalidad es cosa tan corriente en Bretaña!

Con gran admiración de Odilia, la señora de Averjean no hizo ninguna otra objeción.

Estaba echada la suerte. Odilia entraba en la grande y bienhechora corporación de la Cruz Roja francesa.

II

Han trascurrido varias semanas. Odilia es la más puntual, la más servicial de las enfermeras.

Todo se ha arreglado del modo por ella previsto. La señora de Ferlandec está satisfecha de tener en ella una compañera para sus cotidianos viajes y una colega en su servicio. Juntas almuerzan en casa de una amiga, en la vecindad de la ambulancia, donde se pasan todas las horas.

El médico-jefe hizo una especie de diagnóstico moral, previendo cómo Odilia se pondría pronto al corriente de sus delicadas funciones. La joven ha aprovechado admirablemente las lecciones recibidas, y diariamente se perfecciona en las curaciones corrientes. Es a la vez la mejor cuidadora de enfermos que pudiera hallarse. Ninguna tarea le repugna, ni aun las más penosas; cúmplelas todas con la más angelical serenidad, y aporta a los lechos de los heridos tanta compasión y dulzura, que todos la aman, la aprecian y la reclaman sin cesar. En medio de los sufrimientos ha vuelto a encontrar Odilia su sonrisa, su bella sonrisa de otros días, y siente una satisfacción íntima y profunda en dispensar todo el bien que puede en torno suyo.

Uno de los médicos, al verla un día entregada a su cometido, dijo de ella:

—Desarmadle —ordenó el médico mayor,— y llevadle.

Tomáronle a Otto el revólver de ordenanza, y por más que no pudiese ya servirse de él, trató, aunque en vano, de retenerlo con la mano izquierda.

—¡Cuidado con sacudirle!— decía un enfermero. Ha perdido mucha sangre.

Los camilleros colocáronle con infinitas precauciones sobre unas angarillas. A pesar de esto, recomenzó la hemorragia externa, que lograron detener con una cura activamente aplicada, curáronle después la horrorosa llaga de la pierna, y pusiéronse en marcha hacia la ambulancia.

Otto, que había perdido de nuevo el conocimiento, lo recobró al llegar a ella, gracias a un enérgico cordial que le administraron.

Aprovechóse ese momento para regular las formalidades administrativas. El barón respondió a las preguntas con un francés tan puro, que dejó admirados a los que le interrogaban.

—Este ha residido en Francia —dijo uno de los asistentes.

Otto, estoico, envarado adrede, tanto como podía, contra el dolor, no rechazó la afirmación. Con valor, pero no sin desconfianza, soportó la segunda cura. ¡No podía creer que mereciese tantos cuidados un enemigo! No obstante, dejó hacer, abandonándose a su destino, vencido por él.

Terminado el provisional tratamiento, al poco rato dióse cuenta de que le instalaban en un tren sanitario.

—Está muerto.

—¡Pronto!.... ¡recoged a éste!.....

—¡Por aquí las parihuelas!

—Mayor, venga usted a ver a este hombre!

—¡Una camilla, pronto!

—¡Una cura de urgencia!

Habia llegado la ambulancia con su cortejo de angarilleros, de médicos, de enfermeras, de camillas, de parihuelas.

Cuando los heridos diéronse cuenta de su paso, de todos los rincones de sombra levantáronse desesperados gritos mezclados con gemidos de dolor.

—¡A mí! ¡A mí! —

—¡Socorro!

—!Kamerad! ¡Kamerad!

Los heridos alemanes que podían hacerlo, levantaban sus brazos pidiendo gracia al mismo tiempo que socorro, pues se les había dicho que los franceses degollaban a sus heridos prisioneros, les sacaban los ojos, los martirizaban,

Aquellos clamores despertaron a Otto de su temporal letargía.

Iban a recogerlos.

Su humanidad regocijóse de ello, pero sufrió su orgullo, y a pesar de la relativa inconsciencia en que le tenían sumido su fiebre y su debilidad, no imploró piedad ni socorro.

Llegáronse a él.

—Es un alemán —dijo el angarillero.— Un oficial, me parece.

—La señorita de Averjean tiene un alma de hermana de caridad.

Ningún cumplido, de los muchos que había recibido en su vida, fue tan grato como éste para Odilia.

El cumplimiento cotidiano de su obligación por su regularidad, devolvió el equilibrio a su naturaleza. Encontrábase bien, tanto en lo físico como en lo moral, y lo demostraba su belleza con su admirable brillo. La expresión serena de la abnegación sentaba mejor a sus rasgos puros y regulares, que la viveza de la pasión cuando animaba sus grandes y límpidos ojos.

Conservaba sus hábitos de elegancia, estimando, con alguna razón, que una mujer bien educada débeselos a si misma, aun cuando no sintiese ya placer en ataviarse, para agradar a los demás. Su tacto delicado los modificó no obstante en el sentido que era propio de las circunstancias. Una falda blanca sobresalía de su blusa de enfermera, y por el cuello aparecía algún rizo del albo encaje de su cuerpo de bordada muselina. Su nívea cofia, de la cual surgía la dorada espuma de su trenza rubia, servía de delicioso marco a su joven fisonomía. Nunca llevó atavío que más aventajase su belleza. Satisfacíala que se lo dijesen, contenta de ofrecer aquel regalo de los ojos a los heridos que tenía a su cuidado.

Amábalos como si hubiesen sido hijos suyos, y cuando uno de ellos se agravaba, desesperábase como si se hubiese tratado de un miembro de su

familia, y si moría alguno, llorábalo como se llora a un buen amigo.

Su hopistal era un objeto para su existencia desamparada, y felicitábase de haberlo hallado.

—La guerra concluirá —pensaba;— pero siempre quedarán enfermos que cuidar, miserias que necesitarán consuelos.

No hablaba nunca, sin embargo de sus proyectos: para consolidar su independencia, no debía exponerse a las confidencias ni a los consejos que reportan. Habiendo hallado su camino, marchaba por él resueltamente, sin consejo ni socorro.

*
* *

Un día de octubre, al llegar a la ambulancia, manifestáronle a Odilia que habían llegado nuevos heridos durante la noche.

La sala de usted está llena —dijéronle.

Odilia se trasladó a ella al momento.

—¡Señorita!

—¡Señorita de Averjean!

—¡Señorita Odilia!

Reíase la joven al oír aquella acogida, no sabiendo a quién oír, y primeramente dirigióse hacia las camas más próximas.

—Señorita, se me han soltado las vendas.

—Señorita, la sopa estaba muy salada, y me muero de sed.

—¿No me ha traído usted uvas, señorita?

de aquella existencia que iba a perder.... Odilia impúsose vigorosamente a su inconsciente memoria.... Odilia, su belleza, su amor, su común esperanza de una recíproca felicidad.....Odilia....

Pronunció su nombre en alta voz, sin saberlo. Y él moría en el país de la que fue su prometida, a pocos kilómetros de su morada, de la morada donde debieron de haberse reunido......

¡Beaubois! Este nombre acudió a su pensamiento; y lo pronunció también: "Beaubois".

El infame teutón herido que había asesinado al pobre herido francés, oyóle, y no habiendo reconocido en él a su jefe, dijo con horrible sarcasmo:

—¡Beaubois! Está quemado. El capitón lo mandó.

Estremecióse Otto. ¿Era posible? ¿El, él había incendiado, destruído la casa, la casa de Odilia, que amaba tanto aquella propiedad familial?..

No se reconocía ya en sus recuerdos.... ¿Era él quien había hecho aquello?

—¡**Deutschland über alles!**— gritó en un acceso de delirio.

Y al poco rato sobrevínole el coma.

*
* *

En el siniestro lugar comenzaban a circular algunas claridades: eran lámparas eléctricas, cuidadosamente veladas. Oíanse también voces discretas, pasos mesurados y cautelosos.

Cambiábanse diálogos breves.

—¿Este?......

nosotros, los heridos no son ya enemigos: vendrán y os curarán.

—¿Nos resucitarán tal vez después de habernos matado?— gritó en alemán el teutón, poseído de satánica rabia.

El herido francés no comprendió lo que decía el alemán; pero creyendo, por el tono de sus palabras, que se desesperaba, repuso:

—¡Paciencia!..... Los buenos franceses vendrán y nos curarán.

—Pero contigo, ¡voto a.....! no tendrán este trabajo—continuó diciendo en alemán el bárbaro.— ¡Ah, los tuyos me han herido, y yo te dejaría con vida?.... Aguarda, aguarda a que yo pueda tomar mi revólver.

Y habiéndolo por fin alcanzado, el miserable teutón, con el brazo que tenía intacto, lo descargó sobre el misericordioso herido francés, que se desplomo para no volver a levantarse.

Otto no dijo nada. Aquellos momentos eran para él los de una espantosa pero verdadera pesadilla. Su pensamiento negábase a toda reflexión, lo mismo que su cuerpo a todo movimiento. Permanecía inerte física y moralmente.

Extinguíase ya por completo la luz diurna. La noche, que agrava todos los sufrimientos, aumentaba los de los desdichados que allí yacían, alejando de ellos cada vez más la esperanza de que los socorriesen.

Otto sentía que le abandonaba la vida. Pasaban por su espíritu imágenes rápidas como las de un cinematógrafo, recordándole los episodios

—Señorita, quisiera escribir. ¡Si fuese usted tan amable!.....

Bueno, bueno —contestó la joven,— todo se arreglará. Usted, Raimundo, aquí tiene sus uvas, pero si continúa usted agitándose así, no le traeré más. Usted, Pablo, tome un poco de paciencia, luego va a escribir; primero es necesario que asista a Julián.

Llamábalos a todos así, por su nombre de pila, de un modo más familiar y más amistoso que si los hubiese designado por los números de sus camas.

Y a la vez que le arreglaba las vendas a Julián, decía:

—He de ver también a esos otros heridos.

Después de haber dado a Eugenio un vaso de limonada que solicitaba, acercóse con infinita benignidad a los recién llegados.

—¿Está usted herido en la pierna?

Más lejos decía:

—¿Siente usted calentura?... No será nada. ... es el viaje. Pronto se pondrá usted mejor.

Con un desdichado a quien sus heridas arrancaban dolorosos gemidos, guardó más atenciones todavía.

—Cálmese usted —díjole;— aquí estará usted muy bien cuidado; ya verá usted cómo se aliviarán sus sufrimientos, y curará.......

Al llegar a la cama del último herido, preguntóle:

—¿Y usted, amigo mío, en dónde le hirieron?

El paciente, creyendo que le preguntaban por el lugar donde cayó, respondióle:

—En Arras.

—¿Arras? —replicó la joven, palideciendo y apoyándose en la cama.

—Cállate —dijo bruscamente el herido del lecho inmediato.—La señorita es de Arras, y la impresiona saber que se lucha cerca de su casa. Esto no se dice así como así, ¿oyes?

El otro se excusó torpemente.

—¡Si hubiese sabido!

Pero la joven se había dominado, y replicaba:

—No ha hecho usted mal en decírmelo, amigo mío, al contrario; siempre agrada saber. Tal vez está usted fatigado para hablar; más tarde ,ya me contará.......

—¡Oh!— repuso el soldado;— el hablar no me causa fatiga. Es el brazo lo que me duele; lo demás nada.

—Si es así —dijo Odilia— dígame usted: ¿le hirieron cerca de Arras? ¿Dónde?

—No lo sé de un modo preciso; no retengo bien los nombres en la memoria. Era hacia el norte de Arras. Los alemanes ocupaban una aldea, un lindo pueblecillo, recogido todo él en torno de su iglesia. Los **boches** manteníanse allí; sus cañones estaban detrás..... Destruyeron todo el pueblo.... lo quemaron completamente. La iglesia fue la última en hundirse. Entonces, nos lanzamos nosotros al ataque, e inmediatamente abandonaron ellos una grande y hermosa quinta de que se habían apoderado; pero antes de partir,

Probó de levantarse para ver de dónde le vendría la salvación; pero ésto le fue imposible, pues a la llaga de la pierna se unía la horrible herida del hombro derecho, que había interesado a la vez el pecho y el brazo.

Volvió la cabeza buscando descubrir quiénes eran los compañeros tendidos cerca de él. Uno, un alemán, no daba ya signo de vida. Otro, alemán también no cesaba de gritar, de jurar, de desesperarse maldiciendo su suerte.

Otto le interpeló, y sólo recibió por respuesta una lluvia de injurias. El capitán se lamentó entonces también. ¡Oh, aquel horroso aislamiento de los instantes que preceden a la muerte!..... ¡Oh, qué inhumano abandono!..... ¡Qué horrible angustia!

Algo más lejos levantóse uan voz...... una voz francesa, conmovedora en su fraternidad humana, olvidados todos los antagonismos.

—No temáis..... los franceses vendrán; jamás abandonan a los heridos.

—¿Para rematarlos? —dijo el capitán, teniendo presente cómo acababan ellos con los enemigos.

El otro moribundo que, sabiendo el francés, había comprendido, lanzó nuevas blasfemias y maldiciones.

—¡Ya, ya! —profirió entremezclando los juramentos.— ¡Los franceses nos salvarán los brazos, nos curarán la cabeza..... ¡Malditos sean! ¡nos torturarán, nos matarán!

—No lo creáis— decía la dulce voz del herido francés, que poco a poco iba debilitándose;—para

trincheras que preparaban apresuradamente sus zapadores.

El fuego de la fusilería de los franceses denotaba que más lejos continuaba todavía la persecución y la lucha.

La frescura de la trade, al caer, reanimó a Otto.

—¿Dónde estoy?.....

Preguntándoselo estaba, cuando un dolor terrible le trajo a la realidad, que hacían más desgarradora las quejas lúgubres que por fin empezaba a oír en torno suyo.

Entonces recordó......

El incendio no se propagaba ya; extinguíase debajo de sus propias cenizas. En el cielo reinaba la apacible oscuridad de los crepúsculos otoñales, y la universal angustia, cuyos gemidos ascendían hasta él, creaba una atmósfera dolorosa.

Otto experimentó también esa angustia, que se agregó a la de su sufrimiento y de su debilidad. Creyó que iba a morir, morir allí, solo, abandonado, él...... el capitán Otto von Brück. Despertóse el orgullo en su alma, martirizada por acción refleja. ¿Era posible que sus compatriotas hubiesen huído abandonando a sus muertos, sacrificando a sus heridos? Esto le pareció imposible. Iban a volver, al menos, las ambulancias, sobre las cuales los franceses no dispran nunca; y en aquel relativo silencio de la campiña devastada y desierta, que sólo turbaban las quejas de los heridos y el cañoneo cada vez más lejano, una esperanza sostenía a Otto.

pegáronle fuego los bandidos.... Les perseguíamos por el parque, trabóse una lucha y hubieron de retroceder más todavía.... En ese momento caí yo herido. Permanecimos mucho tiempo sobre le campo de batalla, hasta que por la noche nos recogieron. Entonces supimos que conservábamos el terreno conquistado, y que los **boches** habían retrocedido hasta sus últimas trincheras. ¡Ah, caro les costó, pues sus pérdidas fueron muchas. El combate fue cuerpo a cuerpo.

—¿Y no recuerda usted el nombre de la aldea donde se libró esa batalla?

—No muy bien: era algo así como.........— dio el herido vacilando— como... Bois, sans bois ..... faubois......

—Beaubois—corrigió Odilia, que apenas podía sostenerse en pie.

—Beaubois, sí, esto es; Beaubois; ahora estoy seguro.

—¿Y esa quinta que dice usted, está quemada?

—Consumida del todo, señorita; no quedaban de ella más que cenizas, y esas cenizas cubrían muchos muertos. La aldea, la iglesia, todo quedó también consumido.... ¡Tabla rasa!.... ni una casa quedó en pie.

Odilia permanecía silenciosa y pálida, fijos en tierra los ojos.

El herido preguntóle:

—¿Conocía usted esa quinta de Beaubois?

La joven contestó con voz lenta y grave:

—¡Era mi casa!

Luego, ocultando las lágrimas que inundaban sus párpados, fuese a buscar el recado de escribir para Pablo, en tanto los que habían oído la conversación guardaban silencio, ante aquella escena muda y ante el valeroso esfuerzo de la joven, que, sin desfallecer, había adquirido la certidumbre de la destrucción de su casa, con todos los recuerdos vinculados en esta palabra.

Aquella noche, el regreso de Odilia a la Chauvienere debió de ser profundamente triste.

Había sufrido mucho al saber la destrucción de Beaubois. Allí era donde había pasado ella los mejores años de su tranquila juventud. Las permanencias en París eran cortas; en Artois había pasado siempre las vacaciones cuando estaba en pensión; en Beaubois corrían para ella los espléndidos días de la estación dichosa. Todos los goces de su joven vida tuvieron por marco la antigua morada familiar, y Odilia la amaba por todos los recuerdos que en su recinto contenía. Al adquirir el convencimiento de que no existía ya, desgarrósele el corazón; parecióle que en adelante no tenía ya puerto de refugio, que su casa destruída la condenaba a errar sin ventura.......

Aumentaba aún su tristeza el pensar la que experimentaría su madre al tener conocimiento de la fatal noticia. Más que ella todavía estaba su madre encariñada con Beaubois; la excelente señora alcanzaba una edad en que el hogar es cada vez más querido, pues no se puede ya crear otro. ¡Cuánto sufriría al saber que el suyo estaba totalmente devastado!

—¡A mí ¡A mí!..'..

Pero si le oyeron, nadie le atendió. Los cañones alemanes estaban reducidos al silencio, sus servidores, los artilleros, retrocedían a toda prisa ante la ola humana dispensadora de la muerte, y Otto von Brück, en el mismo parque de aquella que fue su prometida, agonizaba sin socorros.

Los alemanes huían, huían, y una larga e ininterrumpida queja elevábase del campo de la parcial batalla, donde permanecían tantos heridos, junto a los que habían cesado ya de sufrir.

Nada más lúgubre que aquel prolongado quejido humano, tan contradictorio con la esplendidez de la naturaleza. Pero a semejante esplendor, a la radiación y al calor de la luz, oponíanse, como odioso reto infernal, la luz y el calor del brasero que formaba sobre la colina de la devastada aldea, la quinta de Beaubois.....

El incendio habíase corrido hasta la hierba seca de los céspedes del parque y al cercano pinar. Entre los heridos caídos más cerca del edificio tan rápidamente evacuado, habíalos que miraban con extraviados ojos avanzar el fuego hacia ellos, imposibilitados de escapar a su acción.

Otto von Brück estaba desvanecido. Los gritos de angustia, de sufrimiento, de agonía que le rodeaban, no herían sus sentidos. Había perdido sangre en abundancia, y, con ella, desaparecía también la noción de las cosas....

Dos horas pasáronse así. Los suyos estaban ya lejos, retrocediendo aún hasta las próximas

bargo bastante rápida. Perseguíalos la caballería francesa.

Detuviéronse, para resistir mejor, y entablóse una lucha, circunscrita a débiles fuerzas, pero encarnizada. Por una y otra parte fue en extremo mortífera, y era en verdad horrorosa, bajo el hermoso sol y el puro cielo de aquel espléndido día de otoño, ver a seres humanos matarse unos a otros en horrible carnicería.

Otto, más que ningún otro, estaba ebrio todavía..., ebrio de sangre derramada, después de haberlo estado de sus excesos. Su encarnizamiento en el combate era espantoso. Multiplicaba las órdenes, rectificaba el tiro de sus piezas, y, como alucinado, corría de una parte a otra, a pesar de la racha de obuses que contestaba a la que él dirigía.

La suerte parecía sonreírle; mantenía a distancia el ataque, cuando, de repente, surgieron ante él los bravos soldados de infantería franceses. Habían llegado por un sendero poco concurrido, a paso de carrera, para apoderarse de la posición, y entonces ocurrió el horroroso combate cuerpo a cuerpo, durante el cual nada resiste a la furia francesa, al endiablado impulso de las bayonetas.....

Otto, sin embargo, defendíase: su sable, su revólver habían hecho en torno suyo numerosas víctimas, cuando una bala de shrapnell lo alcanzó casi a quemarropa en tanto un tremendo bayonetazo le atravesaba la pierna.

Cayó como una masa inerte, gritando en supremo recurso:

Entre la actividad de su servicio en la ambulancia distrájose algo la joven de su penoso pensamien; pero ahora la asediaba con punzante intensidad durante el rápido trayecto del tranvía que la devolvia al lado de su madre. ¿Cómo iba a decirle lo que había sabido? ¿Cómo atenuar el choque de aquella penosa sorpresa?

La ansiedad y el pesar la enmudecían.

—Hoy parece que está usted muy fatigada— díjole la señora de Ferlandec al ver que en todo el trayecto respondía casi únicamente con monosílabos a las palabras que le dirigía.

—Sí —respondió Odilia; —tengo jaqueca.

Cuando llegó a Chauviniere, había cerrado ya la noche. Encontró a su madre, a su hermana y a los niños reunidos en el salón al rededor de la lámpara y trabajando para los soldados, única tarea de la época presente. Los ovillos de lana morena desdevanábanse bajo las agujas y los ganchitos, que los transformaban en chalecos, en bufandas, en pasamontes, en calcetines.

Era la tarea habitual de la señora de Averjean, que se distinguía en ella. Las hijas de Magdalena ayudaban también a la confección. Había en aquella intimidad familiar algo de paz reconquistada en medio de la general tormenta, paz física más bien que moral, pues las inquietudes eran una persecución de todos los momentos, neutralizada por la resignación cristiana.

A Odilia se le oprimió el corazón al pensar que iba a turbar con su revelación aquella calma relativa, y comprendiendo el pesar que iba a dar

a su madre. ¿Cómo abordar aquel penoso asunto, qué precauciones eran necesarias para atenuar el golpe y evitar que el dolor súbito de la sorpresa fuese fatal para su madre? En vano angustiábase buscando las palabras que convenía decir y que no acudían a su mente.

Y, sin embargo, no tenía valor para pronunciar otras.

Su silencio alarmó a la señora de Averjean.

—¿No dices, nada, Odilia? —¿Qué tiénes?— dijo levantando los encajes de la pantalla para iluminar el rostro de su hija.—¿No estás bien?— añadió observando su palidez.

—Sí, mamá.

—¿Por qué estás entonces tan pálida?

Ante la ansiedad de su madre, y obligada esta vez a contestar, dijo:

—He sabido una noticia que me ha impresionado.

—¿Carlos? —exclamó Magdalena levantándose aterrada, no pensando más que en su marido.

—¡No, no!— repuso inmediatamente Odilia. —No está en peligro la vida de ninguno de los nuestros.

—¿Qué sucede, pues?—preguntó Magdalena. —¿No ves que nos matas con tus reticencias?

—He visto en la ambulancia —explicó Odilia lentamente —a un soldado que cayó herido en Beaubois.

—¿En Beaubois? ¿Se han batido allí? —preguntó la señora de Averjean.

—Sí —contestó Odilia, clavada la vista en el

Llególe en aquel momento una orden. Era preciso evacuar inmediatamente la quinta: llegaban las tropas francesas.......

El barón von Brück lanzó un brutal juramento. Apresuradamente volvió a subir a la habitación que había ocupado —¡la de Odilia!— y del armario de luna tomó el medallón que tiempo atrás había regalado a su prometida. Guardóselo en el bolsillo, y luego, volcando sobre el lecho la lámpara de petróleo, prendióle fuego.

—¡Que arda todo —dijo,—puesto que ella así lo ha querido!

Un camarada que le vió en aquella ocupación, díjole al pasar:

—¿Qué haces?

—¿Crees que voy a entregar esta quinta a los franceses para que se instalen en ella?—La quemo, lo mismo que el pueblo. Ya sabes nuestra consigna —añadió como para excusarse;— debemos sembrar la destrucción y la muerte para recoger victoria.

Y bajando del piso superior, ordenó a sus hombres que incendiasen el edificio, del cual partió el escuadrón con la rapidez de una fuga, y cuando, llegada la mañana, levantóse el sol, una grande, una inmensa llama roja, incendió el opuesto horizonte.

¡Era la señorial morada de Beaubois que ardía!

*
* *

La retirada de los alemanes no fue sin em-

—No hemos terminado todavía—dijo a un oficial.— La iglesia no ha sido alcanzada aún. ¿En qué están pensando? El campanario es buen punto de mira. Mientras permanezca intacto punto de mira. Mientras permanezca intacto, no podrá decirse, que esté destruído el pueblo....

—¿Hay qué trasmitir órdenes?—preguntó el oficial.

—Sí —respondió brevemente Otto.

En aquel momento llegaron dos soldados arrastrando a una desdichada joven, desatados los cabellos, arrancadas las ropas, pálido y convulso el rostro, y con reflejos de espanto y de locura en los extraviados ojos.

Reconociendo a su madre, Rosa lanzó un grito y ocultó el rostro entre sus manos magulladas y sangrientas.

—¿Es ésta su hija? —pregunó el barón.

—¡Sí, es ésta, es ésta!— gritó la anciana Elisa precipitándose hacia la infeliz criatura, ¡y en qué estado!— ¡Ah, bandidos, bandidos!

Y mientras estrechaba frenética entre sus brazos a la joven bañada en desconsolado y amargo llanto, el capitán Otto, fríamente, sacó su revólver y lo descargo dos veces sobre ellas, casi a quemarropa. Madre e hija cayeron como heridas por el rayo.....

En el mismo instante desplomábase el campanario de la iglesia bajo una granizada de obuses de grueso calibre.

Otto, impasible, volvió a sus preparativos de marcha.

suelo para no ver el daño que iban a causar sus palabras.

—Habla, veamos —dijo Magdalena, impaciente.— ¿Qué más has sabido?

—Nuestra casa —añadió Odilia vacilando aún —no existe ya.... está quemada.....

—¿Quemada?.....

La señora de Averjean bajó la cabeza, haciendo interiormente a Dios el sacrificio de la prueba que le había impuesto.

—Beaubois está destruído —continuó la joven lentamente todavía.— Nuestra casa..... la iglesia..... el pueblo..... nada existe ya— concluyó al fin yendo a sentarse en un sillón aislado y ocultando el rostro entre las manos.

La señora de Averjean lloraba silenciosamente.

Magdalena permanecía como aniquilada, y los niños, azorados al contemplar aquel dolor, callaban entristecidos también.

La señora de Averjean, la más trastornada tal vez, fue la primera en romper el silencio.

—Hijas mías— dijo a Magdalena y a Odilia, —la destrucción de Beaubois es para nosotras muy dolorosa..... tenemos la desdicha de ver desaparecida la cuna de nuestra familia y todos nuestros más queridos recuerdos..... Desde el punto de vista material es también, para nuestra situación de fortuna, una pérdida muy importante. Pero, hijas mías, si esta prueba, valerosa y cristianamente soportada, es para nosotras el rescate de otras más dolorosas, a las cuales no esta-

mos expuestas, preciso será que todavía demos gracias a Dios, Resignémonos, pues, en la misma sumisión religosa a la voluntad divina, y pidámosle que si le plugo detsruir nuestros bienes, que nos conserve las preciosas vidas que tan queridas nos son, y que salve nuestra patria.

—, Oh, sí mamá!— exclamó Magdalena, cuyo ser vibró todo al recuerdo de su marido.— ¡Sí, sí!

Y, levantándose, fue a abrazar a su madre.

—Sí —dijo;— si todas las reliquias del pasado han quedado destruídas, quedámosle a usted nosotras tres, que somos sus recuerdos vivientes. Y tocante a la pérdida de dinero, nuestras vidas, la de María y la mía, están al abrigo de toda eventualidad. Bien comprende usted que nunca la dejaríamos carecer de nada, si debiere recurrir a nosotras. En cuanto a Odilia, no la abandonaríamos tampoco, si tuviese de ello necesidad un día, aun para establecerse.

—¡Oh!— exclamó la joven levantándose también para abrazar a su madre—mi vida está rota.. ... y siempre tendré suficiente fortuna para vivir sola..... más tarde.

—No digas esto— repuso Magdalena;—harto has sufrido; pero el tiempo cumplirá su obra, y olvidarás.

Odilia hizo un gesto negativo y apoyó su cabeza en el hombro de su madre.

Nada más noble, más bello, más conmovedor que aquella madre francesa, rodeada por los tiernos brazos de sus hijas, aceptando con abnegación el sacrificio que le era impuesto, y ofreciéndolo a

tumbre; pero vieron a su hija, a Rosa, la más linda y discreta muchacha de Beaubois, y se la habían llevado!

—¿Qué digo? —exclamó corrigiéndose;— la ataron porque rehusó seguirles, y se la llevaron entre dos..... Yo lo hice todo para arrancársela, supliqué, lloré, me arrastré a sus pies, proferí amenazas, me arrojé sobre ellos.... entonces me agarrotaron, me amordazaron y lleváronse a mi hija. .....Desde ayer estoy, allí prisionera en el fondo de mi casa; pero el incendio me ha abierto la puerta..... y en las llamas que devoran mi pobre casa he quemado las ataduras de mis pies, de mis manos —gritó mostrando sus miembros chamuscados por el fuego..... —y he corrido aquí a pedir a mi Rosa. ¡Dádmela, dádmela muerta o viva! ¿Oyes? —clamó desatentada, amenazando al oficial. —¡Dámela! ¡la quiero, la quiero! ¡Dámela o te mato!

Otto la dejó decir fríamente, aunque le enardecía la cólera a cada palabra que pronunciaba la infeliz mujer.

—Buscadme a Rosa —mandó.— Aguarde—dijo a su madre.

Pero la esperanza que podía infundirle aquella sencilla palabra no calmó la horrible ansiedad de la anciana.

—¿Aguardar?.... Sí, voy a aguardar, para volver a ver a mi pobre niña, que me habéis arrebatado.

Otto no escuchaba ya a la madre de Rosa. De pie ante la ventana, miraba arder la aldea.

dado su abrigo, o sea el pueblo chino, como ha venido a suceder todo esto. Presumimos que les dicen que la situación actual es el producto de un arreglo de política, gran política mundial según se ve el globo desde París, y probablemente es fácil olvidar la mitad de los habitantes de la tierra que viven en Asia, y que el Japón y China constituyen una región asiática, la que por cierto no es la más estúpida.

Dilema de los extranjeros

¿Pero qué tienen que decir los occidentales a los chinos ahora? Hay dos clases de argumentos de los cuales se pueden valer, y ambas han sido adoptadas por la prensa. Pueden dirigirse a los chinos y manifestarles que no merecían nada mejor, que han permitido a un pequeño grupo de individuos descaradamente nopatriotas, oficiales que han hecho el cambalache de los recursos más ricos de la China, comprometido sus ferrocarriles, y sus minas, que han llevado a los agentes japoneses a la más íntima confianza en los consejos del Estado, que han entrado en pactos secretos que obligan a China a la resolución japonesa en lo concerniente a Tsin-tao, y que han permitido que el país sea devastado por ejércitos sostenidos con los recursos suministrados por el Japón a esa misma camarilla desprovista de sentimientos patrióticos— todo esto sin que haya habido una crítica eficaz ni oposición. Pueden hacer ver a los chinos que los tratados secretos negociados con el Japón en 1915 y 1918 por el gobierno reconocido y que el pueblo chino se tomó la molestia de derrocar— constituyeron una barrera inexpugnable para poner en práctica la justicia elemental sobre el Japón en la Conferencia de Paz, y que las Potencias se vieron en el caso de pasar por alto las pretensiones de los chinos porque habían sido vendidos por sus propios oficiales corrompidos.

Pueden también continuar su disertación sobre "política" y sobre el reconocimiento que aunque se ha pospuesto un poco, vendrá en seguida. Pueden indicar que era más esencial que el Japón permaneciera como parte de la Conferencia de Paz y miembro de la Liga de Naciones. Que al retirarse de la Liga y de la Conferencia, la posición de los aliados frente a Alemania se debilitaba y amenazaba la existencia misma de la Sociedad de Naciones. Que Shantung se dio al Japón, por consiguiente, como anzuelo para atraerlo hacia la Liga y que en seguida cuando todo esté arreglado en Europa y la Liga de las Naciones esté funcionando, China puede apelar a la Corte suprema del mundo, y tendrá la satisfacción de ver que se reconocen sus reclamaciones de justicia abstracta. ¿Creen los occidentales en esto? No lo saben; pero es muy probable que ningnuo esté predicando este evangelio con una fervorosidad que lleve consigo la convicción. El Mikado tiene ahora una historia mejor que contar; la Conferencia de París le ha proporcionado una prueba absoluta de que todavia la fuerza es el derecho en el Oriente, suceda lo que quiera en Occidente y ciertos chinos se hallan más que dispuestos a creer que los malos prosperan.

Los acontecimientos que dieron margen al desengaño y decepción son muy conocidos de todos, pero con el fin de hacer un relato completo es preciso hacer un recuento de ellos aunque sea a la ligera.

Las concesiones de Shantung

Los alemanes obtuvieron la

concesión de Kiao-Chau en virtud de un convenio firmado el 6 de marzo de 1898, que les dio especiales privilegios en una faja de terreno de treinta y tres millas de ancho, alrededor de la Bahía de Kiau-chau, e incluyendo el derecho de movilizar tropas, pero con la especificación de que el territorio de dicha zona quedaría bajo la soberanía china. El tratado también les daba el Puerto de Tsin-tao, donde se erigieron fortificaciones y los alemanes gozaron de inmunidad extraterritorial contra la intervención china. También les dejaba el derecho de hacer concesiones para que se construyeran dos ferrocarriles en la Provincia de Shantung (concesiones que después se hecieron extensivas), y una zona férrea de veinte millas de ancho, en la que se llevarían a cabo trabajos de minería bajo la dirección alemana y con capital alemán. De acuerdo con los términos del arreglo se construyó y se fortificó Tsin-tao, se tendieron las líneas del Ferrocarril Tsin-tao-Tsinan, y empezaron a trabajar las empresas mineras. A Shantung se le consideraba como una esfera de influencia alemana, y se estaba de acuerdo en que si los chinos querían construir ferrocarriles o abrir minas en alguna otra parte de la provincia, a los capitalistas y materiales alemanes se les daría la preferencia.

En 1914 el Japón declaró la guerra a Alemania, y anunció que apoyaría los intereses de la Gran Bretaña, apoderándose de Tsin-tao. Yuan Shi-Kai ofreció que la China entraría como aliada en la contienda, para apoderarse de la provincia, pero le aconsejaron no tomara esa acción. Una flota japonesa bloqueó el puerto alemán, apoyada por barcos ingleses y franceses, y la fuerza militar nipona se aproximó a Stin-tao, marchando desde el puerto de Lungkow, y con la ayuda de un pequeño contingente británico, le puso sitio a la plaza. Después de una lucha de corta duración, que fue una simple escaramuza comparada con la que se desarrollaba en Europa, los alemanes se rindieron y la fuerza expedicional japonesa ocupó el lugar.

En 1915, fueron presentadas a China las veinte demandas, de manera secreta, y fueron discutidas en conferencias en las cuales no les permitieron a los japoneses tomar minutas. Los chinos se comprometieron a guardar secreto, y es ahora un hecho histórico que cuando trascendió al público el carácter de las demandas, el primer estadista del Japón deliberadamente extravió el criterio de los demás estadistas del mundo, negando que el Mikado estuviera exigiendo ninguna demanda como las que después se supo se incluyeron en el detestable "grupo V". La primera de dichas demnadas se refería a Shantung. A los chinos se les obligó a convenir que respetarían la resolución a que se había llegado entre el Japón y Alemania en la Conferencia de Paz. En 1917, antes de que los Estados Unidos y la China entraran en la guerra, el Japón obtuvo de la Gran Bretaña y más tarde, de Francia e Italia, un compromiso por el que se obligaban a apoyarlo en sus reclama-

ciones sobre Tsin-tao en la Conferencia mencionada.

Arreglo con Bretaña

En cambio de este compromiso, el Japón convenía en abandonar sus pretensiones sobre las islas del Pacífico, al Sur de la línea ecuatorial. El Mikado había anunciado en su declaración de guerra contra Alemania, que se proponía devolver Kiao-Chau a China, y a fines de mayo notificó al gobierno chino que restauraría Kiao-Chau, con toda su soberanía, a China.

En agosto de 1917, China, siguiendo el ejemplo de Norte América, declaró la guerra a las Potencias Centrales. Todos los tratados alemanes con China quedaron abrogados, y las propiedades públicas, las concesiones alemanas y las instituciones semi-oficiales de China fueron tomadas por el gobierno chino, pues a los convenios en virtud de los cuales Alemania tenía derecho a poseerlos se los llevaba el río. Tsin-tao era la única excepción hecha por el único motivo de que el Japón se había apoderado de él firmemente, ocupando, de acuerdo con el traatdo impuesto a China como resultado de una amenaza de guerra, el territorio que automáticamente volvía China en virtud del rompimiento de hostilidades con Germania. La posesión en este punto marcaba los diez puntos de la ley (era legal); cuando China se hizo beligerante pareció a todos que el futuro arreglo sobre la posesión de Tsin-Tao, se llevaría a cabo entre Alemania y la China, y no entre Alemania y el Japón, y que el compromiso por el cual los chinos respetarian la resolución a que se llegara entre Alemania y el Japón ya no era efectiva.

Arreglos secretos

Parece que el Japón observó la debilidad de su posición, y en septiembre de 1918, por medio del os jefes militares, obtuvo el dominio completo del gobierno de Pekín, y negoció un tratado secreto, respaldado por China bajo la responsabilidad de Tsao Ju-lin únicamente, sin que de ello tuviera conocimiento el Parlamento y sin que concurriera el gabinete; en virtud de ese tratado el Mikado tomó posesión del antiguo derecho que Alemania tenía en el proyecto de los ferrocarriles de la Provincia de Shantung. En cambio de esto a los militaristas del Norte les dieron veinte millones de yens para que se divirteran con ellos.

Tal era el estado de cosas cuando fue presentada ante la Conferencia de Paz la cuestión de Shantung. El Japón estaba armado de cinco tratados y convenios; dos de China, el uno obtenido como consecuencia del ultimatum, y el otro de un oficial que no tenía autoridad adecuada; y de los otros tres, uno era de la Gran Bretaña, el otro de Francia y el otro de Italia, —celebrados con estos beligerantes, cuando su situación era desesperada, y cuando la posible defección del Imperio del Sol Naciente habría significado desastre. En presencia de estos documentos, los representantes de las grandes naciones en la Conferencia, en vez de pasar por alto o de romper los documentos, dieron a las reclamaciones del Japón la consideración siguiente que se halla en el borrador final de los términos sometidos a Alemania:

"Alemania cede al Japón todos sus derechos, títulos y privilegios, especialmente en lo concerniente a Kiao-Chau, y los ferrocarriles, las minas y los cables, adquiridos por su tratado con China del 6 de marzo de 1898, y por otros convenios en lo relativo a Shantung.

"Todos los derechos alemanes sobre los ferrocarriles de Tsintao a Tsinanfu, incluyendo las facilidades y derechos de mineria y derechos de explotación, pasan igualmente al Japón, así como los cables de Tsin-tao a Shanghai y Chefú, quedan los cables gratis; toda la propiedad del Es-

tado Alemán, mobiliaria o inmobiliara, de Kiao-Chau, es adquirida por el Japón a título gratuito."

La política de Prais ha impuesto una penalidad a China, penalidad que si nosotros (digámoslo claro, estamos hastiados de política) estuviéramos en lugar de China, comprendemos que no habría sido peor que la Conferencia hubiese resuelto devolver Tsin-tao a Prusia, y darle a esa Potencia carta blanca en sus tratos con China. Los chinos y los extranjeros residentes en China saben que la interpretación que se dará a los derechos económicos del Japón en Shantung, no quedará al criterio de los hijos de la República Asiática, y que salvo que ocurran un cambio fenomenal en el carácter japonés, ya saben que la interpretación que dé el Japón a esos derechos no dejará a China en la provincia de Shantung más que el plato vacío de la autoridad, y que al Mikado le quedará una autoridad casi absoluta como la que goza en Formosa y en Korea. Sin embargo, en beneficio de una unidad mayor en la presión que ha de ejercerse sobre Alemania, y en beneficio de la Liga de Naciones que aún no ha nacido, China —miembro de la alianza— es entregada al Japón, y abandonada a su merced, sin mas compromiso que garantice el buen tratamiento que la que empeñe el mismo Japón.

El consenso de este rincón del mundo es que se ha cometido un error remediable; que el Japón debía haber sido corregido en vez de fomentado; que la importancia de este caso del Lejano Oriente fue estimado en menos de su valor en París, porque no se apreció la profunda impresión que esta resolución iba a causar en el ánimo de los orientales, que son numerosos y que ya van aprendiendo; que los pueblos anglosajones habrían ganado prestigio en el Oriente tratando a China con más consideración y con más severidad al Japón militarista.

DECLARACIONES DEL PRESIDENTE STAHLBERG QUE TRIUNFO

sobre Mannerheim en las elecciones de Finlandia.

En parte debido a la amistad que tenía el Presidente con mi difunto tío el Senador Otto Donner, y en parte a la obra que he realizado en América en favor de Finlandia, Stahlberg me recibió cordialmente. La entrevista se efectuó en sueco:

Comencé preguntándole las causas que habían obrado en pro de su elección, llevando preferencia c o n t r a el General Mannerheim. El Presidente contestó:

"El motivo primordial fue el deseo que tenía la nación de ponerle punto final a la lucha. Como un compromiso y un triunfo de conciliación, a los socialistas extremos que les indujo a votar en favor de un candidato burgués, que hasta entonces había sido para ellos un anatema. Muchos finlandeses comprendieron que Mannerheim, aunque respetado por todo el mundo por sus incalculables servicios, su integridad personal y su sepíritu conciliatoro, no era suficiente para la generalidad del pueblo.

"Es el hecho que los amigos de la Entente, los progresistas y los agraristas se combinaron con los socialistas y me eligieron para impedir que surgiera de nuevo el dlubio rojo.

"Sólo las personas que desean crear dificultades, o que pasan por alto las condiciones finlandesas, pueden declarar ahora que Finlandia se encuentra al borde del desastre. La aseveración carece absolutamente de base. Las animadversiones están desapareciendo. Me han asegurado la coöperación leal de todos los partidos.

"El tipo de cambio, el pulso de la situación, que al principio fue ridiculo, ya está volviendo ahora a las condiciones normales, debido a la cualidad del pueblo finlandés que es respetuoso de las leyes, acostumbrado al manejo de las instituciones autónomas."

El Presidente Stahlberg hablaba con gran fervor, inclinándose de cuando en cuando en su silla para dar énfasis a un punto dado.

Yo le supliqué me hiciese una exposición de su política; el mandatario respondió:

"En primer lugar, mi política —arrancando una hoja del libro de Mannerheim— será de conciliación, haciendo todos los esfuerzos posibles a fin de curar antiguos odios, considerándome yo mismo como jefe, no de un partido, sino de una nación."

Le manifesté al Presidente que

nada mejor que eso podia conquistarle una favorable consideración hacia su aotuación, de parte del pueblo americano.

En seguida le pregunté cual seria la política exterior que se proponía seguir el gobierno. El Presidente repuso:

"Yo deseo continuar la excelente política del General Mannerheim, respecto a mantener la íntima simpatía de la Entente, especialmente Inglaterra, Francia y los Estados Unidos. Agradezco su reconocimiento, y anhelo relaciones más íntimas, no sólo en el terreno de la industria y del comercio, sino también en el de las ciencias y las bellas artes. De un modo especial deseo que no solamente nuestros recursos materiales sino también los espirituales sean conocidos con mayor amplitud.

"Aunque sea para nosotros de más importancia cultivar buenas relaciones con los paises de la Entente, también deseamos cultivarlas con Alera ahora que ha terminado la guerra. Espero que con el tiempo desaparecerán las antiguas animadversiones, y que todos los países buscarán la manera de ponerse de acuerdo."

Respecto a Rusia, el Presidente Stahlberg declaró:

"Las jactancias del Soviet acerca de que la elección finlandesa significaba el triunfo de la idea bolshevista, han sido completamente injustificadas. Podemos dar énfasis a lo contrario. Los extremistas votaron con la Organización del Partido Socialista, y por cnosiguiente se comprometeron a dar el apoyo constitucional a las opiniones conciliatorias y moderadas que se sabía abrigaba el candidato triunfante, excluyendo la dependencia en que hasta entonces se hallaban los socialistas finlandeses con respecto a los bolshevistas de Rusia, quienes procuraban que las instituciones de Finlandia se declararan en favor de la anarquia del proletariado."

Le pregunté si habia un sentimiento de amistad en Finlandia en favor del gobierno de Omsk:

"Si, principalmente por el amparo que dio a los refugiados rusos que huían de los terrores bolshevistas. La buena voluntad y la cooperación efectiva de Finlandia y Rusia depende de la actiutd favorable de Kolchak, que todavia no se ha manifestado, de reconocer la independencia de Finlandia. Los finlandeses preferirían el exterminio al mal gobierno de los rusos."

Le manifesté mi opinión de que la Entente nunca permitiria que Rusia volviera a absorver a Finlandia, pues los ingleses hasta la fecha tenian buques de guerra para proteger la costa. El Presidente Stahlberg dio énfasis a la sensación de consuelo y ansia de trabajo que produciria la obra de rehabilitación, si Inglaterra y los Estados Unidos claramente manifestaban su intención de no permitir nunca que los rusos atacaran o fomentaran una reyerta."

Al terminar la conferencia, el Presidente manifestó que había suplicado a Mannerheim que permaneciera como comandante en jefe de los ejércitos finlandeses, como garantia de la confianza pública y seguridad de las instituciones.

Herman Montagu DONNER.

ECOS Y COMENTARIOS DE LA PRENSA EXTRANJERA

¿Salvará Kolchak a Rusia o la arruinará?

El Almirante Kolchak probablemente será reconocido por los aliados como representate y fundador de un gobierno formal, y por consigfiuiente, aunque con opiniones distintas, las miradas del mundo se han enfocado en la personalidad del Almirante.

Kolchak dijo hace poco en una entrevista: "Los cargos de que nosotros somos reaccionarios son injustos. Nos abstenemos absolutamente de llegar a resoluciones políticas. El gobierno de Omsk sostiene que no tiene derecho a resolver muchas cuestiones pendientes respecto a territorio y nacionalidad, puesto que el hacerlo sería ejercer poderes autocráticos."

El Almirante concluyó manifestando que entre el gobierno de Omsk y los representantes americanos existían excelentes relaciones personales.

Entre los que critican con desconfianza a Kolchak, figura el Guardian Manchester, periódico inglés:

"Con la ayuda de grandes subsidios pecuniarios y provisiones igualmente generosas de armas y municiones, los aliados lograron establecer su autoridad personal en Siberia Oriental. Nominalmente, apareció como sostenedor de la democracia y la libertad del pueblo ruso contra la usurpación y la tiranía del bolshevismo. Tan pronto como se sintió firmemente establecido, disolvió la asamblea local de los representantes electos que iban a ir a la Asamblea Constituyente de Todas las Rusias, encarcelando a algunos miembros y fusilando a unos pocos. Desde entonces ha manejado su gobierno sobre la base de un régimen estrictamente personal. Ha levantado su ejército por conscripción, su tesoro —cuando no ha salido de nuestros bolsillos o de los de nuestros aliados— se ha enriquecido con el monopolio oficial de la fabricación y venta de licores espirituosos, que para honra suya había abolido el Zar, perdiendo con ello $70 millones de libras al año en sus rentas. Otra de las acciones legislativas, fue abolir todas las leyes de Soviet, inclusive la que concedían tierras a los aldeanos."

Arthur Bullard, miembro del Comité de Información Pública, en un mensaje se expresa así:

"Creo que no otorgarán reconocimiento formal a Kolchak. Su personalidad es de poca significación. Está rodeado —y depende para su sostenimiento— de elementos reaccionarios, cuya principal idea de gobierno es la recuperación de fondos por medio de enredos. Su ejército se está organizando sobre la antigua base de la disciplina zarista. Varias unidades se levantaron contra la brutalidad de los oficiales."

Entre los periódicos aliados que se inclinan en favor de Kolchak, está el London Times, que cree que el gobierno de Omsk será reconocido con la condición de que empeñe su palabra de respetar la libertad del pueblo ruso y convoque a una Asamblea

Constituyente tan pronto como sea posible, y que ayude al pueblo moscovita a proveerse de instituciones libres.

"El deber de la Entente y el de América son manifiestos: es preciso que reconozcan al gobierno que promete conceder libertad y orden al angustiado pueblo ruso, y deben apoyarlo en su lucha contra los bolshevistas."

Lo que dice la prensa Oriental sobre el suministro de fondos a China.

La prensa japonesa se ocupa ahora de comentar la situación financiera en que se encuentra China, y la necesidad que tiene de recibir un apoyo internacional en manera de provisión de fondos. Los japoneses suponen que en las actuales crcunstancias, el capital americano se precipitará a llenar las arcas chinas. Algunos periódicos proponen al Mikado que investigue con cuidado los detalles del nuevo arreglo internacional antes de tomar parte en él.

El Nichi-Nichi de Tokío dice: "Este plan tiene por objeto cerrar las puertas de China en beneficio de Inglaterra, Norte América, Francia y el Japón, las "cuatro grades" Potencias que serán admitidas en la unión que se hará por tiempo indefinido en lo futuro. Aun entre las cuatro naciones, la más rica ganará una preponderante influencia sobre las finanzas de China.

"El plan es esencialmente americano. Desde el punto de vista diplomático es un gran golpe. Se propone romper las esferas de influencia, y así facilitar a los Estados Unidos que promuevan sus intereses en donde hasta la fecha no han logrado entrar."

El gobierno japonés y los principales bancos parece que se inclinan en favor del plan de suministrar fondos a la República Oriental. A insinuación del Ministro de Francia se ha formado en Tokío un sindicato que facilite al Japón ser miembro de un grupo cuádruple. Este movimiento lo aprueban periódicos de mucha influencia como el Jiji-shimpo y el Asahi de Tokío, que dice:

"Uno de los puntos importantes del nuevo programa es permitir que el mayor número de capitalistas participen en la previsión de recursos a China. Eso evitará el disgusto de aquellos capitalistas que habían sido excluídos del grupo financiero."

Los periódicos mencionados aunque son partidarios del plan de suministro, abrigan ciertas dudas en cuanto a los detalles; temen que los derechos establecidos en el pasado sean absorbidos por el sindicato, con lo que el nuevo programa encontraría serias dificultades. Proponen que Manchuria y Mongolia queden fuera del proyecto de provisión propuesto, que no se pongan restricciones a los empréstitos de plazo corto y que se garantice a China que no va a sufrir desventajas a consecuencia del nuevo arreglo.

En lo concerniente a derechos establecidos, la actitud del Mikado es ocmo sigue:

"El ferrocarril de Shantung construído por Alemania, será convertido en una empresa mancomunada chino-japonesa, quedando por tanto independiente del nuevo sindicato; pero los empréstitos ferroviarios contraídos por el Japón en 1918, para la construcción de ferrocarriles en Shantung, serán entregadas al cuádruple grupo. Esto hará la cuestión de Shantung muy sencilla, no dando lugar a quejas de parte de China. Los ferrocarriles de Manchuria no serán afectados por el nuevo plan."

China por su parte, confía en los Estados Unidos como en "una espada contra las naciones agresivas", y caso de que surgiera diferencias entre el Japón y Norte América, "China sentiría mucho que esas diferencias se resolvieran en favor del Japón."

El voto del Canadá en la Liga de Naciones

El ex-Presidente Taft pone en duda el derecho que puede tener el Canadá a votar en la Liga de Naciones, en una carta dirigida al Presidente del Comité Nacional Republicano, y aunque el punto que discute afecta a otras naciones comprendidas dentro del Imperio Británico, los observadores canadienses son los primeros que se han sobresaltado.

Mr. Taft propone se adopte una provisión por la que se prohiba la participación de un pais en el Consejo de la Liga. Se entiende que los países a que se refiere la disposición con los dominios o las colonias que tienen gobierno propio, y aun a la madre-patria si se trata de una nación que va a ser admitida al cuerpo supremo de la Liga.

La precaución del ex-Presidente se propone impedir que el Imperio Británico, que en sí constituye una Liga de Naciones, tenga más de un representante en el Consejo de los Nueve.

Los canadienses —dice el Globe de Toronto— se hallan sorprendidos de que Mr. Taft que ha sido "tan amigo del Canadá y tan conocedor de sus instituciones políticas y de su historia", aconseje a sus colegas republicanos del Senado que le nieguen el derecho que le corresponde de

representación separada en el Consejo de la Liga de Naciones.

También hay cierta ironía en que la carta que envió Mr· Taft, la haya hecho en su casa de verano sita en la Provincia de Quebec (Canadá). El ex-presidente americano considera que sería injusto que un cuerpo tan pequeño como es el del Consejo, estuvieran representando los gobiernos de las colonias y los dominios, y opina que no ha de haber sido esa la intención de los que formularon el Pacto.

La protesta contra la opinión de Mr. Taft, la ha presentado el Ministro de Justicia del Canadá, Hon. Mr. Doherty, quien alega que el derecho de representación en el Consejo de la Liga fue pedido por los representantes canadienses, y de una manera "inequívoca" fue reconocido por todos los interesados.

"Una reserva que produjera efecto negativo contra dicho derecho, implicaría un cambio en el contrato, después de la aceptación y firma de todas las partes, y en lo que se refiere a un punto que desde el punto de vista del Dominio, es estncial. Como tal, resulta completamente inadmisible el cambio."

El periódico Free Press de Londres (Ontario) propone que en el Consejo de la Liga, los Estados Unidos debían tener igual número de votos:

"No debía haber ninguna dificultad en el asunto. Francamente, los Estados Unidos tienen derecho a gozar de gran voz en la Liga, tanto como lo tiene el Imperio Británico. No queremos ventajas en la votación. La responsabilidad y el poder de votar deben marchar de acuerdo. Si Washington acepta igual responsabilidad que Bretaña entonces Washington a de tener igual voz en lo que se refiere a determinar la política y las prácticas de la Liga· Es preciso que haya el más completo reconocimiento de los derechos nacionales en la Liga, pues de lo contrario no podrá continuar existiendo. La Gran Bretaña no se mostrará celosa de un aumento en el número de votos de los Estados Unidos."

En Madrid habrá tranvías subterráneos

Madrid se moderniza; la inauguración oficial del nuevo sistema subterráneo de tranvías se efectuará el 1º de octubre, según nos refiere un articulista en THE RAILWAY REVIEW de Chicago. Dice que Madrid tiene la fama de ser una de las capitales europeas más a la antigua, pero que de súbito se ha visto sobrecogida de un anhelo de ponerse al día. Con este propósito está llevando a la práctica el proyecto de dar expansión y elegancia a la ciudad. Se están derrivando manzanas enteras para abrir paso a las anchas vías públicas, que serán rodeadas de edificios de seis pisos destinados a la instalación de oficinas de comercio y a residencias de la mejor clase. El rasgo más importante de este plan es el sistema ferroviario subterráneo quc abarcará toda la capital, ofreciendo medios de locomoción para llegar a los distritos suburbanos:

"Los ingenieros que hicieron el trazo del mencionado sistema. hicieron primero un estudio de los tranvías subterráneos (subways) de Nueva York, Londres y París, e incorporaron en su plano los mejores detalles de las conocidas obras. Los planos primtitivos requerían cuatro líneas para formar el sistema, estando ya la primera casi concluída. La longitud de la línea es aproximadamente de cinco kilómetros (tres millas) y se extiende la Puerta del Sol a los Cuatro Caminos. La primera mitad de la línea tuvo que construirse a una profundidad de sesenta pies bajo el nivel de la calle para evitar los diferentes obstáculos que de lo contrario se hubieran encontrado.

"En cada una de las estaciones pueden acomodarse trenes de cinco carros, y cada carro puede llevar, como capacidad, 400 pasajeros. El proyecto es poner en funcionamiento trenes a intervalos 2 ½ minutos, y hará posible el transporte de 9.600 pasajeros por hora en cada dirección·

"La obra del túnel progresó con firmeza a fines de 1918, hasta que al terminar el año, el arco y los muros quedaron concluidos desde la Puerta del Sol hasta los Cuatro Caminos. El trabajo se ha llevado a cabo al mismo tiempo en las entradas de las distintas estaciones y en la construcción de los talleres en la terminal de los Cuatro Caminos.

"En la actualidad se está activando la obra para acabar los detalles decorativos de las estaciones y los vestíbulos, y en la instalación de los elevadores. Puede esperarse que tanto el túnel como la fábrica de arriba queden concluidos antes de octubre, que es el tiempo fijado para la inauguración oficial de la subvía.

"La compañía se organizó con la idea de que el ferrocarril urbano subterráneo, se hiriera lo más que fuera posible representativo de España. Con este propósito en la mente, sólo se importaron los materiales que no se pudieron conseguir en la nación española. Entre los mate-

ECOS DE LA PRENSA

(Viene de la 8a. página).

mentos Occidentales.— Trata de la industria nueva de la fabricación de muebles de mimbre y la importancia que toma en el país, asunto que por extenso tratamos nosotros en artículo inserto en uno de nuestros números anteriores, refiriéndose a la fábrica de los Sres. "R. R. Monzón y Co." y a las de otros estimables industriales.

Brillantes, dice el Diario, que fueron los exámenes de la Academia de Artes y oficios de esta Capital. Celebramos los adelantos de ese Establecimiento de innegable utilidad.

Noticia de gran interés, es la que este colega consigna en su número del jueves 9 del corriente, afirmando que la Compañía francesa de transportes marítimos, que hace el servicio regular entre los puertos de Francia, las Antillas, el golfo de México y Sn Francisco California, vía Canal de Panamá, tocará a su regreso de este último punto, en nuestro puerto de San José para tomar pasajeros y carga, llevando café de nuestra próxima cosecha.

No cabe duda que la competencia que los magníficos transatlánticos y paquebots franceses, llenos de confort y con oficialidad galante y cortés, hará, será de gran utilidad para nuestros exportadores. Ojalá sea cierta la noticia y con ella vengan rebajas de fletes y aumento de comercio con Europa.

"Excelsior".— Una inserción se refiere a los Concursos que la Academia de la Historia, de Madrid —(España)— ha organizado para el año de 1920, con un premio de 1.000 pesetas a la virtud; otro de 1.000 pesetas para el autor de la mejor monografía histórica o geográfica de asunto español; otro de 3.000 pesetas —(premio del Marqués de la Vega de Armijo, de 1922)— para la mejor memoria optando al tema "Transformaciones que origina la Legislación general de las Cortes de León y Castilla en los fueros municipales hasta los Reyes Católicos".

Ya no se discute la importancia de la celebración frecuente de concursos históricos, científicos o literarios con premios llamativos y dentro de bases bien organizadas, que comienzan por dar tiempo suficiente a los escritores para aventurarse a tratar temas de gran aliento.

Como se impone la necesidad de celebrar concursos de esta especie y en los tres ramos indicados para la clebración de nuestro centenario de . la independencia, bueno sería ir publicando ya esas bases, ya sean con caracter oficial o bien concursos particulares promovidos por los dos o tres periódicos serios que tenemos entre nosotros.

Trata el "Excelsior" del sábado pmo. pdo., del tema: **"Las Pequeñas Industrias,"** y nos cumple indicar que estamos de acuer-

---

riales importados, se incluyen el cobre, los camiones de los carros y los motores eléctricos· El cobre fue contratado con la Standard Undergound Cable Co., de Pittsburg. De los veinte y cuatro motores .eléctricos "Westinghouse & Schneider, la mitad está ya en Madrid, y el resto ha llegado a Barcelona."

do con el escritor, en que las pequeñas industrias, son a veces el alma nacional, por lo menos la vida de determinadas regiones y ramos industriales, y hablando en general, el pan de multitud de familias, especialmente entre nosotros, en donde establecerse, cuesta poco y puede dar una vida independiente y relativamente desahogada.

Inserta este colega, tomándolo del **"Diario de los Altos"**, la nómina de los jurados nombrados para estudiar las composiciones remitidas al Concurso de los Juegos Florales. Dice así la noticia: para poesía: Pío M. Riepele, Dr. Exequiel Deleón, Alberto Velásquez, Carlos Mérida y A. Drago Bracco; para teatro: Lic. Filadelfo I. Fuentes, Alberto Velásquez, Rafael Yela G., Lic. José Vicente Escobar y Lic. Carlos Martínez; para cuentos: Br. Ignacio Sáenz O., Lic. Mariano Fuentes, Carlos Mérida, Rafael Vásquez y Lic. José Vicente Escobar. Poeta premiado podrá ir a Quezaltenango, a expensas del Lic. D. José Barrientos, de cualquier parte de Centro-América. El libro será lujosamente editado, a expensas del mismo Sr. Lic. Barrientos. El Jurado estudia ya las composiciones. Se representará el Drama premiado."

¿Y el diálogo premiado por "La República"? Suponemos que también, pues con ese objeto se estableció en las bases, que sería diálogo **representable** como condición indispensable y **sine qua non**; y en ese sentido nos consta que han trabajado varios escritores.

Deseamos mucha imparcialidad y muy buen criterio a los honorales Señores jurados; y ansiamos en deseos de conocer el resultado del esfuerzo de nuestros literatos.

"La Tribuna" .—**"El imperativo colonizador"**, es el artículo de fondo de este colega, en su número del viernes 3 del corriente, y en él demuestra las nuevas orientaciones que comienzan a hacerse paso en el mundo y fijando principios más humanos. "La tierra es todos —dice, comentando a los nuevos tratadistas— y ningún pueblo, fundándose en el derecho llamado de **ocupación**, puede disponer de ella caprichosamente". La tutela

que en lo adelante debe hacerse con los pueblos menos cultos, debe sujetarse a lo establecido en el tratado de paz recién firmado y en lo estatuido en la Sociedad de las Naciones.

¿Por qué odia el obrero al intelectual".— Artículo lleno de razones de peso y en el cual se demuestra, que muy al contrario de lo que pasa, los dos gremios deben unirse para completarse. En efecto: allí donde se cree que existen antagonismos, debe haber concordia, como entre el capital y el obrero, que se necesitan tanto como en la naturaleza el oxígeno y el hidrógeno; entre el intelectual y el obrero, porque unos y otros elementos se completan como en el cuerpo humano el espíritu y la materia. Mucho habría que escribir sobre esto, y no cabe duda que el colega ampliará sus estudios a este respecto.

"De la elegancia en la Democracia."— Adopción de Mariano de Cavia, quien hablando del modesto pero relevante papel de los ex-presidentes franceses Emilio Loubet y Armando Fallieres, pone en parangón en el triste papel de los destronados, nacidos a la sombra de un cetro y muertos en el ostracismo olvidados e insignificantes. Loubet y Fallieres, elevados representantes de la democracia, yerguen su frente ante todos, porque supieron servir a su patria y cimentar las instituciones a favor de las cuales, Francia pudo tener un alma heróica y soportar victoriosamente la dura prueba a que la sometieron los últimos representantes de la autocracia agonizante.

Bélgica que no pudo llegar a la patria estable en 1894, en plena paz y en posesión de todos los elementos directrices, lo consiguió ahora en el Gran Congreso Liberatorio de las fracciones progresistas y moderada. Es uno de tantos milagros como cumplió la guerra: unificar los espíritus ante el peligro y hacerlos videntes del porvenir. Tal labor es digna de un pueblo pensante y culto como lo es el de Bélgica.

"Mitos, fábulas y epopeyas que reviven" entusiásta elogio de Mariano de Cavia a la memoria del grande hombre que se llamó **Andrew Carnegie**, quien acumuló millones, sólo para darse el gusto de hacer el bien a la humanidad, el bien por sí mismo, el bien por el bien mismo, creando asilos para los desvalidos, enjugando lágrimas, protegiendo talentos y grandezas de alma gemelas a la suya, no con auxlios ridículos de algunos reales, sino con millones de millones. Ese hombre debe haber tenido en su alma, algún soplo del espíritu divino de Jesús, porque hizo sólo el bien, fue amado por los desheredados y su memoria vivirá bendecida de todos.

¿Qué dirán de ese gran ejemplo nuestros ricos, que sólo acumulan caudales en sus cajas y ni siquiera se hacen perdonar sus riquezas, dando las migajas de sus festines a los necesitados... ?

"El peligro social" toca con uno de los problemas más irresolubles de la época. Nunca será bastante lo que se insista sobre este punto, que es el terror de los pobres padres de familia y una gangrena social tan espantosa, que a seguir así, por ella se desquiciarán la familia y el Estado.

"El Nacional."— Inserta la terrorífica profecía de Humboldt, respecto a que en un porvenir cercano relativamente, parte del Continente americano se hundirá probablemente, tanto porque la capa terrestre, está formada por elementos heterogeneos que no se han consolidado y por consiguiente dan lugar a sacudimientos frecuentes, como porque la gran cordillera de los Andes, se hunde paulatinamente. La comisión geodésica francesa que presidió La Condamine en 1735, midió la gran cordillera; poco menos de un siglo después, Humboldt visitó estos países y encontró que la medida de La Condamine no coincidía por estar ya más deprimidas las alturas y la última comisión francesa, que ha hecho observaciones, un siglo después de Humboldt, ha hallado **un pie de diferencia.**

Es aterradora la predicción, pero la fortuna es que esa predicción sólo hace constar la depresión, pero no se deduce fatalmente que a consecuencia de ella se hunda la América. La ciencia no ha llegado a poseer tantos datos como para poder controlar paso a paso los fenómenos de la naturaleza, y lo que talvez es un fenómeno de recomposición o de modificación, nuestra ignorancia lo toma en el de destrucción. En todo caso, si el hundimiento ha de verificarse, ya tenemos para tiempo, pues la depresión de un pie por siglo. requiere miriadas para que el océano se trague la enhiesta cumbre Los Andes.

El colega en su número del 6 del corriente, se refiere a la luz eléctrica del Norte. Nosotros en artículo que en otro lugar puede verse, nos referimos al mismo asunto.

"La Campaña" del sábado 4 pmo. pdo. d; la noticia, que a consecuencia de haber comprado don Casimiro D. Rubio la tipografía El Comercio de Quezaltenango, suprimirá el Correo de los Altos de que era Director, y se dedicará exclusivamente a dirigir El Comercio, ampliándolo y mejorándolo.

"El Sol".—Llegó a nuestra mesa de redacción, una revista nueva, El Sol, de la que es Director don Federico Alvarado F. y Administrador don Valentín Samáyoa h. Trae material de lectura y promete ser un elemento más de cultura.

Bien venido sea el nuevo adalid y que tenga muchos años de vida. Con gusto le enviamos nuestro cange.

VARIEDADES

UN CASO DE TERRORISMO EN SANTA ANA.

Ha pocas semanas se efectuó en Sta. Ana, República de El Salvador, un asesinato que ha despertado muchos comentarios en la prensa salvadoreña, por la manera especial en que fue llevado a cabo. La víctima fue el Doctor Trejo Castillo.

La víspera (o el mismo día del suceso, ello no se sabe a punto fijo), le fue enviada al Señor Trejo Castillo, en calidad de obsequio, una pequeña caja chinesca con su correspondiente llavecita, y después de algunos esfuerzos que él hizo para abrirla, estalló violentamente aquella caja con horrísona explosión, que fue oída a varias cuadras de distancia.

Cuando los vecinos, alarmados, concurrieron al lugar del siniestro, vieron que en el suelo, en un charco de sangre, se movía el cuerpo del Doctor Trejo Castillo, con ambas manos completamente mutiladas, el estómago abierto, mostrando los intestinos, y con un ojo saltado.

El jovencito Jesús Guzmán, ordenanza del Juzgado 2º de 1ª Instancia de lo Civil, que había ido allí, como de costumbre, a asear la habitación del Juez Trejo Castillo y a prepararle el agua en el lavatorio, quedó aturdido por la explosión y resultó con un golpe sobre un ojo y con astillas de madera inscrustadas en el cuerpo.

Como no podía ser de otra manera, el vecindario de Santa Ana, o mejor dicho, la sociedad toda de El Salvador, llena de conmiseración por la víctima, se halla profundamente indignada contra el miserable que, con satánica mestría, preparó y consumó tan cobarde atentado; y desde el primer momento en que se tuvo conocimiento del crimen, se encuentran empeñados en descubrir al culpable, la acción de los tribunales y la conciencia pública, que no han de encontrar reposo mientras no descifren ese misterio espantoso.

¿Quién es el delincuente y cuáles fueron los móviles que lo impulzaron al asesinato? ¿Cómo y dónde hubo esa caja infernal, quién fue el obrero que la preparó y quién la puso en manos de la víctima? Estas cosas y otras muchas es preciso aclarar.

LA MUERTE DEL GRAN SABIO E. H. HAECKEL EN ALEMANIA

Un sencillo cable que ya nuestros lectores conocen anunciaba la muerte del Profesor Heinrich Haeckel Catedrático de Zoología en la Universidad de Jena durante cincuenta años, y famoso por sus investigaciones científicas en apoyo de la teoría de la evolución. El hijo de Minerva dejó de existir el 9 de agosto en la ciudad mencionada.

Ernesto Enrique Haeckel, el expositor más famoso de la teoría de la evolución, nació en Potsdam el 16 de febrero de 1834. Cuando tenía diez y ocho años de edad, entró de estudiante a la Universidad Bábara de Wurtzburg, y se dedicó en el acto a las ciencias naturales. Tuvo éxito en un largo período de estudios emprendidos en Berlín y Viena, y Haeckel —al igual que Huxley— en la creencia que lo que más le convenía era dedicarse a ejercer la medicina, se estableció en la capital alemana como facultativo. Fue allí donde cayó bajo la influencia de Juan Muller, el fisiólogo, y a instancias suyas se consagró al estudio de las formas inferiores de los animales marinos."

Cuando el Profesor Haeckel contaba 25 años, diose a viajar por el Mediterráneo, comenzando la larga serie de investigaciones que se han identificado con su nombre. Al volver a Alemania, aceptó la cátedra de zoología en la Universidad de Jena, puesto que desempeñó hasta poco antes de morir. El sabio fue un viajero toda su vida, pero siempre emprendía sus giras con el objeta de ensanchar sus conocimientos en las ramas especiales de su estudio.

DARWINISTA EN 1863

Allá por los años de 1863, Haeckel se proclamó convencido partidario de la teoría darwiniana, y en el acto dio principio a su campaña en favor de una cauda de la cual era él primer campeón en Alemania. A los 33 años de edad, contribuyó con su primer óbolo al darwinismo: era un tratado que se titulaba "MORFOLOGIA GENERAL.". Sin embargo, la importancia de sus labores no se hallaba en la obra mencionada ni en las que inmediatamente le precedieron, a pesar del brillante poder de observación que reflejan, sino en el rasgo dominante de su pensamiento que le permitía aceptar sin temor conclusiones que no estaban probadas, con tal que las encontrara lógicas.

La doctrina que rápidamente se asoció con su nombre, fue la conocida con el nombre de "Ley Biogénica" en la que se asegura que el organismo recapitula durante el breve desarrollo individual, las más importantes de las modificaciones morfológicas que experimentan los padres sucesivos de la especie en el trascurso de su larga y lenta evolución histórica, y la relación casual de las dos teorías se explica en términos de herencia y de adaptación.

En las obras siguentes, presentó los resultados de una actividad extraordinaria en el estudio de embriología, estudio emprendido después de la publicación de "EL ORIGEN DE LAS ESPECIES". Sus esfuerzos por agrupar todo el mundo viviente para observarlo desde un solo punto de vista, y su manera decidida de manifestar que lo que desde entonces se reconoció científicamente, le había conquistado muchos enemigos, pero que atraía a su bandera a un número de amigos todavía más considerable que hacían sus elogios con entusiasmo y le proporcionaban los fondos necesarios para continuar sus investigaciones. Sus admiradores lo consideraban como el segundo después de Darwin, y el preeminente de los darwinistas.

"PROBLEMAS MUNDIALES"

En su obra "LOS PROBLEMAS MUNDIALES" se atrevió a ir más allá que Darwin, y nos ha legado su programa del origen del mundo, en el que se eliminan por completo los elementos del designio en el plan de las cosas, y lo expone con un vigor que casi peca de poco científico por su dureza. Rechaza la idea de la inmortalidad personal por ridícula, y en cuanto al orden moral de la tierra, ese orden no existe. No obstante, sus libros están llenos de pasajes en los cuales su autor reconoce la belleza de natura, y en los que insta al hombre a que se consagre a lo bueno, a lo bello y a lo verdadero.

Las obras más conocidas del prof. Haeckel, además de las que ya hemos mencionado, son: "La Historia de la Creación Natural; el Génesis y el Arbol Genealógico de la Raza Humana"; "Antropogene y la Historia del Desarrollo Humano"; "El Monismo, Confesiones Religiosas de un Naturalista"; "Nuestro Conocimiento Actual del Origen del Hombre"; "Bosquejos de los Viajes por la India."

LA RELIGION LLAMADA "MONISMO"

Su religión se denominaba "monismo", término que inventó para expresar la fe que tenía en la unidad esencial de la manera orgánica e inorgánica. Algunas de sus opiniones las expuso en su libro que más se ha leído: "EL ENIGMA DEL UNIVERSO", que tuvo gran demanda en todo el mundo.

El Prof. Haeckel no difirió mucho de la opinón oficial que tenían los alemanes de la Gran Guerra. Exclamaba: "A toda costa es preciso que muera Inglaterra", y aseguraba que el conocimiento que durante medio siglo había adqurido de Inglaterra, era el de que con razón se llamaba a Bretaña "destructora de pueblos." Fue uno de los que pidieron el retizo del Canciller von Bethmann-Hollweg en 1916.

En el último aniversario de su natalicio, envió tarjas a sus amigos manifestando que esperaba morir antes del "próximo invierno", y expresó sus esperanzas de que "poco después de esta guerra loca que destruía, la cultura, nuestra ansiada paz alemana se establecería firmemente sobre una base icentífica."

EL DESPERTAR DE LA CHINA

La reacción de la China ya empezó. Nosotros los extranjeros que hemos residido en el país, hemos deplorado siempre que no haya existido en China una opinión pública organizada y efectiva. La potencia motriz de la democracia es la opinión pú-

blica, y ésta ha sido muy tardía en manifestarse en China, al grado que casi habíamos desesperado de ver el fin de la corrupción, del seudo-militarismo, de la política sin derrotero que ha envuelto la República en red venenosa, de intrigas sin propósito. Pero la pérdida de Shantung, parecé que ha puesto a vibrar en China una cuerda que nunca había sido pulsada. Hemos visto muchas explosiones emocionantes, de corta duración, y tan ineficaces como violentas han sido. Hemos visto espasmos de patriotismo frenético, sin embargo nada consistente ni sostenido. Los japoneses hablan con desprecio de los "cinco minutos" patrióticos de China, y lo que han experimentado al tratar con esas ebulliciones sentimentales de la República, desde que comenzaron por primera vez a probar su paciencia, ha hecho a los japoneses indiferentes a las manifestaciones de patriotismo chino.

Hemos de confesar que parece que hay algo diferente en la agitación que surgió del resentimiento popular y de la desesperación al recibir el veredicto de París. Se muestra más inteligente, menos emocionante, mejor organizado y menos furioso. En primer lugar, hay una comprensión más clara de las causas y un conocimiento más completo de los sucesos que han dado márgen a esta calamidad. Por todas parte prevalece una determinación más firme de remover las causas para que no haya repetición.

Este es un movimiento de los estudiantes y comerciantes, es un movimiento anti-japonés, pero en el fondo se trata de una reforma interna. Ha comenzado con un carácter educacional y no política, y no apoya ni al Norte ni al Sur, sino que es nacional. La rebelión de Taiping fue iniciada por fanáticos religiosos y sostenida por el fanatismo. La revolución de los boxers fue promovida por una unión de los altos oficiales conservadores con individuos de ideas retrógradas y las capas más bajas de las clases plebeyas ignorantes. La revolución que derrocó a los Manchú fue un levantamiento de los jóvenes chinos contra los viejos. Todos los levantamientos que han ocurrido en China han principiado en los círculos superiores de la sociedad, o en los inferiores. Las plácidas, estólidas y respetables clases medias han permanecido siempre neutrales, porque, según los convencionalismos chinos, se suponía que no tenían parte ni interés en la política. En este movimiento, tal como se desarrolla, los estudiantes son los de la propaganda y los comerciantes los que ejecutan. Así entrarán en la vida pública china dos elementos nuevos de común acuerdo.

Cuando legó de París la primera insinuación de la mala nueva, los estudiantes de Pekín se adelantaron en la acción, y aunque sus primeros pasos fueron violentos, su ira no se dirigió contra los japoneses ni contra los extranjeros, sino contra los individuos más conspícuos del grupo de oficiales chinos que habían ayudado al Japón a posesionarse del ejército de la República y de sus recursos, de la hacienda y de sus comunicaciones. Como colmo de la manifestación pacífica que hicieron por las calles de Pekín el 4 de mayo, los estudiantes atacaron la casa de Tsao-Julin, Ministro de Comunicaciones, quien se escapó y huyó, e hirieron gravemente al Ministro de China en el Japón, Chang Tsung-ihsiang. Ese no fue precisamente el principio del movimiento, pero sirvió como estímulo a las organizaciones locales de las otras ciudades. A fines de abril, 100.000 ciudadanos de Tsinanfú, capital de Shantung, celebraron reuniones e hicieron demostraciones, como resultado de las cuales Pekín fue atacado con solicitudes y bombardeado con cables. Los estudiantes, los comerciantes y los representantes de provincia de Nakín, comenzaron una serie de reuniones y demostraciones que todavía persisten. La acción de los estudiantes de Pekín al sacar de su casa al reconocido jefe de la "MAI KUO P'AI", como llaman los chinos a la "camarilla que vende a la nación", y al poner en apuro a sus colegas, causó una angustia más terrible y los puso casi al borde de su ruina que ninguna otra medida que desde hace dos años se vienen tomando.

Cierto número de estudiantes fueron arrestados en esta ocasión, paso necio que dio la policía, pues su detención levantó más al elemento estudiantil en todo el país, agitó a los comerciantes que se organizaron y entraron en acción, puso en mal predicado a los militaristas sostenidos por la "MAI KUO P'AI" y a Pekín a punto de estallar en revolución.

Había mucha tensión en la mañana del 7 de mayo, cuarto aniversario de la conclusión de las discusiones chino-japonesas acerca de las notables 21 Demandas, discusiones a las que el Japón puso término de una manera abrupta, con la movilización de las tropas en Manchuria y la presentación de un ultimatum a Pekín. Las demostraciones que se efectuaron en 7 de mayo del año en curso, se dispusieron de

tal modo que se verificaron en casi todas las grandes ciudades de la China. Por presión el Presidente —aunque secretamente simpatizaba con el movimiento, que según espera lo librará de la tiranía de los militaristas— se vio obligado a aceptar la renuncia del Ministro de Instrucción Fu, quien había renunciado por fórmula después de la demostración de los estudiantes, y rechazó al mimso tiempo la renuncia del Ministro de Comunicaciones Tsao-Ju-lín. Se evitó la violencia, pero al contrario de las esperanzas de la "MAI KUO P' AI" el movimiento tomó la forma de una campaña compacta y persistente, cuerdamente dirigida y muy determinada en su carácter. Una unión estudiantil que comprendía a los miembros de veinte y siete instituciones superiores a las escuelas medias de Pekín, se organizó en el acto, y se enviaron cartas y delegados a todas las provincias pidiendo a los establecimientos que formaran uniones semejantes, y una unión estudiantil nacional se está organizando por sí misma para fines de propaganda.

Mientras tanto los comerciantes de unas veinte ciudades se han unido con los estudiantes, y están proeyctando una campaña pacífica pero mortal contra sus oficiales japonófilos y contra los intereses comerciales de los japoneses en China. Las mercaderías, los buques y los billetes de banco del Imperio del Sol Naciente están siendo boicoteados, y las enormes muchedumbres de chinos ignorantes y por tanto indiferentes se están educando con el conocimiento de las actividades de la 'MAI KUO P'AI".

Los grupos de los diez miembros.

La opinión pública china esta tomando incremento bajo sana dirección, y se están instruyendo de manera sistemática según el modelo koreano. En Shantung se está adoptando y propagando el sistema del "grupo de los diez miembros". Cada individuo hace nueve conversos (prosélitos); diez grupos de diez miembros se unen para formar uno de cien; diez de a cien se unen para formar uno de a mil, y así hasta llegar a la mayor unidad que es de 10.000 miembros. Estas corporaciones de individuos hacen propaganda y agitan la opinión con el fin de formar un gobierno puro y para frustrar la política japonesa de penetración. Fue por medio de ese sistema de grupos que los chinos lanzaron de su territorio a los mongoles en un sólo día, hace más de 500 años, y los mongoles habían conquistado el Asia y parte de Europa. Sí prevalace el verdadero ideal en este procedimiento de crear opinión pública y de organizarla; siempre que no se dedique a servir los intereses de los partidos políticos y permanezca como un movimiento de reforma interna, lleva trazas de ser aplastante.

Los políticos del partido de Chinputang han hecho un esfuerzo por utilizar el movimiento y de encauzarlo en el sentido de llevar a unos cuantos de sus favoritos al poder bajo el apoyo de los militaristas y no en sustitución de ellos. Derrocarían al Ministro Tsao Ju-lín y al Ministro de Relaciones Exteriores, valiéndose del myoimiento iniciado por los estudiantes y comerciantes, como palanca, y por esta razón se han mostrado muy solícitos en alejar la atención de los manifestantes de los jefes militares y han estado librando a éstos de los ataques patrióticos por medio del órgano con el que disimulan su identidad política: "LA SOCIEDAD DE RELACIONES EXTERIORES DEL PUEBLO". Sin duda alguna en esto han fracasado; el movimiento es más grande que sus pequeños proyectos y se ha llevado de encuentro a la misma Sociedad de Relaciones Exteriores del Pueblo, dejándola desolada.

Si el efecto del veredicto de Paris sobre las clases medias ha sido el darles una opinión y una política, con energía suficiente para trabajar en favor de ellas, el efecto ha sido muy diferente sobre ciertos elementos de la clase oficial. Con ellos nada hay de más éxito que el éxito mismo; poca propaganda de parte del Japón se necesita para hacerles ver que el Mikado ha obtenido una gran victoria diplomática en París, y que, en inmediato futuro, la influencia anglo-sajona en el Lejano Oriente será nula. Se cree que el derecho del Japón a mediar en las cuestiones chinas y a extenderse según sus métodos en todo el Continente Asiático, es reconocido por la resolución de París, y que las protestas anglo-sajonas, como sus promesas, serán pasadas por alto en esta región del mundo. Los oficiales que han estado trabajando en favor del Japón están entusiasmados; confian en que sus vidas, sus caudales y su poder político, se encuentran seguros, y que el Japón se sentirá ahora libre de recurrir a las medidas más extremas para proteger a sus agentes. Muchos de esos oficiales que han sido neutrales hacia la "MAI KUO P'AI" y sus enemigos, ahora se apresuran a establecer relaciones amistosas, ya con el Club de Anfu, organi-

zación de los militaristas, o con otros partidos en los cuales figuran los agentes diplomáticos y financeros de los militaristas, mientras que los que a medias se han opuesto a esos grupos o se borran por completo o tratan de hacer la paz.

De hoy en adelante habrá pocos oficiales en China que se atrevan a criticar una acción que apoye la política japonesa en el país, o que osen escuchar las apelaciones de un occidental, con algo más que porteria y tolerancia. Los japoneses en sus relaciones oficiales han tratado a duras penas de causar esa impresión. Un cónsul general japonés visitó hace poco a un alto oficial chino para manifestarle que Norte América había fracasado tristemente en la Conferencia Paz, que Francia e Inglaterra cia de Paz, que Francia e Inglaterra apoyarían cordialmente en lo futuro la política nipona en China, y que si los E.E. U.U. se tornaban molestos, el Japón y la Gran Bretaña se encargarían de ellos, el Japón por Oriente y Bretaña por Occidente. Todo el esfuerzo es por convencer a los chinos le que se aceptan la aprobación dada por los aliados excepto Norte América, y de que los Estados Unidos no cuentan. Este cónsul general hizo notar para terminar su pequeño monólogo, que los chinos aprenderían que la fuerza es todavia el derecho, tal como el Japón lo ha sostenido siempre.

El primer fruto de la resolución de París en el mundo político de China ha sido otra suspensión, si no abandono, de la Conferencia de Paz de Sanghai entre los delegados de las provincias del Sur y del Norte de la República. Antes de que llegaran las noticias se creía que en Sanghai no se llegaría a un arreglo satisfactorio, y cuando se supo que el Japón había triunfado en Paris, se supuso en Pekín y en Shanghai que la actitud de la facción del Norte quedaba enormemente reforzada y que continuar la discusión era simplemente perder el tiempo.

El Sur presentaba imposible demanda, el delegado del Norte tenía instrucciones de rechazarlas; todos los delegados renunciaron, y el Presidente Hsu aceptó la renuncia de Chu Chi-Chien y sus colegas. El paso que se dará en seguida, salvo que el Sur haga importantes modificaciones, será abrir de nuevo las hostilidades entre el Norte y el Sur, lo cual —si se permite— redundará en nuevos empréstitos hechos al Japón, más reclutamiento de soldados, más suspensión del comercio, más devastación de las provincias y sufrimiento inacabable para las masas populares chinas.

No podemos contar con ningún elemento ni ayuda oficiales par oponernos a ese paso, y juzgando por lo que ha sucedido en Paris, no es posible esperar apelaciones extranjeras ni proetstas de algún peso. No hay nada que aguardar salvo un movimiento popular, y nada en que los elementos extranjeros puedan poner su confianza para la protección y conservación propias, salvo la creciente opinión pública del pueblo chino. Es una caña muy endeble, pero si no prevalece para reformar a China, no habrá nada que prevalezca.

Este es el momento más crítico que ha tenido China en su historia moderna, pues al fin el pueblo debe resolver por sí mismo si el pais pasará a ser dependencia japonesa, y si van a obligar a sus gobernantes a que trabajen en bien de los intereses de su patria hasta que el Occidente se despierte y se prepare para apoyados a fin de llevar a efecto las reformas tan necesarias para facilitar a China la ocupación de su propio lugar en el nuevo mundo que ahora está en formación.

CANTARES ANDALUCES

Si quieres vivir alegre,
cásate con un corneta;
por la mañana, ¡diana!
y por la noche, ¡retreta!

Vienen a ser las mujeres
como las piezas de tela....
que resurtan diferentes
de lo que daba la muestra.

Una vieja vale un duro
y una muchacha dos cuartos;
yo, como soy probesito,
me voy a lo más barato.

Er demonio son las purgas,
que no tienen religión;
s'acuestan con las mosuelas,
lo que no consigo yo.

Enamoré a una casada
y luego me arrepentí.
Como olvidó a su marido
me olvidará luego a mí.

Primero hizo Diós al hom-
(bre
y después a la mujer:
primero se hace la torre
y la veleta después.

Es la mujer lo mismo
que leña verde:
resisté, gime, llora
y al fin se enciende.
Luego encendida
ni resiste ni llora,
sino suspira.

INTERNATIONAL RAILWAYS OF CENTRAL AMERICA

Itinerario en vigor desde el día 1° de octubre de 1916.

GUATEMALA A AYUTLA

DIARIAMENTE

Sale de Guatemala	7.15 a. m.
„ „ Morán	8.05 „
„ „ Laguna	8.15 „
„ „ Amatitlán	8.38 „
„ „ Palin	9.03 „
„ „ San Fernando	9.35 „
„ „ Escuintla	10.15 „
„ „ Santa María	10.40 „
„ „ Obispo	11.16 „
„ „ Pantaleón	11.31 „
„ „ Santa Lucía	11.40 „
„ „ Buena Vista	12.05 p. m.
Llega a Patulul	12.40 „
Sale de „	1.10 „
„ „ Guatalón	1.35 „
„ „ Nahualate	2.00 „
„ „ Palo Gordo	2.20 „
„ „ Mazatenango	2.55 „
„ „ Cuyotenango	3.15 „
„ „ Muluá	3.33 „
„ „ San Sebastián	3.38 „
„ „ Retalhuleu	3.51 „
„ „ Las Cruces	4.16 „
„ „ San Miguelito	4.41 „
„ „ Santa Joaquina	5.06 „
„ „ Coatepeque	5.36 „
„ „ Pajapita	6.26 „
Llega a Ayutla	7.00 „

AYUTLA A GUATEMALA

DIARIAMENTE

Sale de Ayutla	6.00 a. m.
„ „ Pajapita	6.30 „
„ „ Coatepeque	7.20 „
„ „ Santa Joaquina	7.45 „
„ „ San Miguelito	8.10 „
„ „ Las Cruces	8.35 „
„ „ Retalhuleu	9.05 „
„ „ San Sebastián	9.13 „
„ „ Muluá	9.23 „
„ „ Cuyotenango	9.38 „
„ „ Mazatenango	10.08 „
„ „ Palo Gordo	10.33 „
„ „ Nahualate	10.53 „
„ „ Guatalón	11.18 „
Llega a Patulul	11.43 „
Sale de „	12.10 p. m.
„ „ Buena Vista	12.45 „
„ „ Santa Lucía	1.10 „
„ „ Pantaleón	1.20 „
„ „ Obispo	1.37 „
„ „ Santa María	2.15 „
„ „ Escuintla	2.45 „
„ „ San Fernando	3.15 „
„ „ Palin	3.48 „
„ „ Amatitlán	4.13 „
„ „ Laguna	4.36 „
„ „ Morán	4.46 „
Llega a Guatemala	5.45 „

GUATEMALA A SAN JOSE

DIARIAMENTE

Sale de Guatemala	7.15 a. m.
Llega a Escuintla	10.10 „
Sale de „	1.40 p. m.
„ „ Santa María	2.15 „
„ „ Naranjo	2.41 „
„ „ Obero	3.05 „
Llega a San José	3.30 „

SAN JOSE A GUATEMALA

DIARIAMENTE

Sale de San José	9.15 a. m.
„ „ Obero	9.45 „
„ „ Naranjo	10.10 „
„ „ Santa María	10.40 „
Llega a Escuintla	11.10 „
Sale de „	2.45 p. m.
Llega a Guatemala	5.45 „

GUATEMALA A ESCUINTLA

DIARIAMENTE

Sale de Guatemala	7.15 a. m.	2.00 p. m.
„ „ Morán	8.05 „	3.10 „
„ „ Laguna	8.15 „	3.30 „
„ „ Amatitlán	8.38 „	4.13 „
„ „ Palin	9.03 „	4.45 „
„ „ San Fernando	9.35 „	5.23 „
Llega a Escuintla	10.10 „	5.55 „

ESCUINTLA A GUATEMALA

DIARIAMENTE

Sale de Escuintla	6.00 a. m.	2.45 p. m.
„ „ San Fernando	6.40 „	3.15 „
„ „ Palin	7.25 „	3.48 „
„ „ Amatitlán	8.10 „	4.13 „
„ „ Laguna	8.45 „	4.36 „
„ „ Morán	9.00 „	4.46 „
Llega a Guatemala	10.20 „	5.45 „

SAN ANTONIO A RETALHULEU

DIARIAMENTE EXCEPTO LOS LUNES

Sale de San Antonio	6.00 a. m.
„ „ Palo Gordo	6.25 „
„ „ Mazatenango	7.10 „
„ „ Cuyotenango	7.32 „
„ „ Muluá	7.56 „
„ „ San Sebastián	8.03 „
Llega a Retalhuleu	8.10 „

RETALHULEU A SAN ANTONIO

DIARIAMENTE EXCEPTO LOS LUNES

Sale de Retalhuleu	2.30 p. m.
„ „ San Sebastián	2.38 „
„ „ Muluá	2.48 „
„ „ Cuyotenango	3.15 „
„ „ Mazatenango	4.05 „
„ „ Palo Gordo	4.30 „
Llega a San Antonio	4.50 „

RETALHULEU A CHAMPERICO

SOLO LOS MARTES, JUEVES, SABADOS Y DOMINGOS

Sale de Retalhuleu	8.20 a. m.
„ „ Las Cruces	8.51 „
„ „ Caballo Blanco	9.06 „
Llega a Champerico	10.15 „

CHAMPERICO A RETALHULEU

SOLO LOS MARTES, JUEVES, SABADOS Y DOMINGOS

Sale de Champerico	11.30 a. m.
„ „ Caballo Blanco	12.35 p. m.
„ „ Las Cruces	12.50 „
Llega a Retalhuleu	1.25 „

SAN FELIPE A MULUA

DIARIAMENTE EXCEPTO LOS LUNES

Sale de San Felipe	7.00 a. m.	1.30 p. m.
„ „ Casa Blanca	7.12 „	1.42 „
„ „ San Andrés	7.25 „	1.55 „
Llega a Muluá	7.50 „	2.20 „

MULUA A SAN FELIPE

DIARIAMENTE EXCEPTO LOS LUNES

Sale de Muluá	9.30 a. m.	3.45 p. m.
„ „ San Andrés	10.00 „	4.15 „
„ „ Casa Blanca	10.20 „	4.35 „
Llega a San Felipe	10.35 „	4.50 „

AYUTLA A OCOS

SOLO LOS MARTES, VIERNES Y DOMINGOS

Sale de Ayutla	7.10 p. m.
Llega a Ocós	7.50 „

OCOS A AYUTLA

SOLO LOS MARTES, VIERNES Y DOMINGOS

Sale de Ocós	5.10 a. m.
Llega a Ayutla	5.50 „

Itinerario de Trenes en la División del Atlántico que regirá desde el 15 de marzo de 1917.

De Guatemala a Puerto Barrios

Sale de Guatemala	7.00 a.m.
„ „ Fiscal	7.59 „
„ „ Agua Caliente	8.26 „
„ „ Sanarate	9.37 „
„ „ Estrada C.	10.02 „
„ „ Progreso	10.32 „
„ „ Rancho	11.02 „
„ „ Jícaro	11.25 „
„ „ Cabañas	11.47 „
„ „ Reforma	12.06 p.m.
Llega a Zacapa	12.41 „
Sale de Zacapa	1.06 „
„ „ Gualán	2.20 „
„ „ Santa Inés	3.10 „
„ „ Los Amates	3.30 „
„ „ Quiriguá	3.41 „
„ „ Montúfar	4.16 „
„ „ Virginia	4.33 „
„ „ Morales	5.01 „
„ „ Darmouth	5.17 „
„ „ Cayuga	5.34 „
„ „ Tenedores	5.51 „
Llega a Puerto Barrios	6.40 „

De Puerto Barrios a Guatemala

Sale de Puerto Barrios	6.40 a.m.
„ „ Tenedores	7.29 „
„ „ Cayuga	7.46 „
„ „ Darmouth	8.05 „
„ „ Morales	8.23 „
„ „ Virginia	8.50 „
„ „ Montúfar	9.06 „
„ „ Quiriguá	9.45 „
„ „ Los Amates	9.55 „
„ „ Santa Inés	10.14 „
„ „ Gualán	11.07 „
Llega a Zacapa	12.16 p.m.
Sale de Zacapa	12.41 „
„ „ Reforma	1.15 „
„ „ Cabañas	1.34 „
„ „ Jícaro	1.56 „
„ „ Rancho	2.25 „
„ „ Progreso	2.57 „
„ „ Estrada C.	3.27 „
„ „ Sanarate	3.54 „
„ „ Agua Caliente	5.05 „
„ „ Fiscal	5.37 „
Llega a Guatemala	6.40 „

De Guatemala a Ciudad Estrada C

Sale Guatemala	Diario	7.05 a.m.
„ „	„	7.15 „
„ „	„	9.00 „
„ „	„	12.05 p.m.
„ „	„	2.00 „
„ „	„	4.00 „
„ „	„	5.55 „
Sale de Estrada C.	Diario	7.22 a.m.
„ „	„	9.17 „
„ Pamplona	„	10.10 „
„ Estrada C.	„	1.25 p.m.
„ „	„	4.17 „
„ Pamplona	„	5.35 „
„ Estrada C.	„	6.12 „

DOMINGOS SOLAMENTE

Sale de Guatemala	3.00 p.m.
„ „	5.00 „
Sale de Estrada C.	3.17 p.m.
„ „	5.17 „

J. H. CLEGG,
Superintendente de Transportes.

R. M. LEECH,
Superintendente General.

A. CLARK.
Gerente General